

Evaluación de las coaliciones binacionales de la sociedad civil a partir de la experiencia México-Estados Unidos

JONATHAN FOX*

Resumen: Este trabajo analiza los patrones de interacción transfronteriza entre los actores de la sociedad civil mexicana y estadounidense. Para entender los distintos tipos de relaciones que se han establecido, este estudio propone una distinción conceptual entre redes, coaliciones y movimientos. La investigación empírica se centra en los sindicatos, las organizaciones ambientalistas, los críticos del libre comercio, los movimientos de mujeres, y los grupos de defensa de los derechos humanos, de la democracia y de los inmigrantes, y se concluye que la mayor parte de las relaciones de la sociedad civil entre Estados Unidos y México incluyen el establecimiento de redes entre organizaciones sociales y civiles fundamentalmente nacionales. Pese al ritmo de la integración entre Estados Unidos y México en otros campos, relativamente pocas redes de la sociedad civil se han consolidado en coaliciones fuertes y equilibradas más allá de la región fronteriza.

Abstract: This study analyzes the patterns of border interaction between actors from Mexican and us civil societies. In order to explain the various types of relationships that have been established, it proposes a conceptual distinction between networks, coalitions and movements. The empirical research is based on unions, environmental groups. The defenders of free trade policies, women's movements, human right's, democracy advocacy and immigrant defense groups. The author concludes that most of the civil society relations between the United States and Mexico include the establishment of networks between social and civil organizations that are primarily national. In spite of the integration rhythm between the two countries, in other fields, relatively few civil society networks have been consolidated in strong and balanced coalitions beyond the border.

Palabras clave: relaciones binacionales, coaliciones, redes, movimientos.

Key words: binational relations, coalitions, networks, movements.

INTRODUCCIÓN¹

¿PODEMOS CONSIDERAR QUE LA GLOBALIZACIÓN ha generado una sociedad civil transnacional? ¿Será que las múltiples fuerzas económicas, sociales y culturales globalizadoras, las cuales aparentemente están debilitando a los Estados-nación, también están fortaleciendo los lazos transfronterizos entre los movimientos cívicos y sociales? Si en esta tendencia hay algo más que sueños internacionalistas, entonces deberíamos tener a la vista pruebas claras de ello, a partir del proceso acelerado de la integración entre México y Estados Unidos. Esta relación binacional es el ejemplo más amplio y profundo de la integración global entre el Norte y el Sur y, por tanto, ofrece un caso paradigmático claro para comprender la dinámica de la interacción de la sociedad civil a través de las fronteras.

* Dirigir correspondencia al Departamento de Estudios Latinoamericanos y Latinos, Universidad de California, Santa Cruz, Santa Cruz, CA, 95064, e-mail: jafox@cats.ucsc.edu.

¹ La versión en inglés de este trabajo, publicado como *Working Paper*, núm. 26, abril del 2000, en el

La hipótesis de la sociedad civil transnacional puede conceptualizarse en términos duros o suaves, cada uno de ellos con consecuencias políticas bastante distintas. En la versión dura, la integración económica internacional genera cambios cualitativos en la correlación de fuerzas entre los Estados-nación y el capital privado, gracias a la creciente movilidad de este último. Por el lado de la sociedad civil, algunos analistas sugieren que gracias a los valores políticos internacionales cada vez más aceptados, como los derechos humanos, así como mayores posibilidades para la comunicación y el transporte internacional, las redes de defensa del interés público han avanzado a un grado tal, que ahora empieza a surgir la idea de una "sociedad civil transnacional". En la versión suave, la economía internacional siempre se reconfigura a sí misma, y la fase actual no carece de precedentes. Esta posición observa que, en muchos países, la mayor parte de la actividad industrial sigue siendo nacional, y sostiene que los Estados-nación conservan poderosas palancas políticas. Según esta interpretación más cautelosa, los movimientos civiles o sociales *plenamente* transnacionales siguen siendo escasos, aparecen esporádicamente, y si bien influyen mucho en el discurso internacional, tienen una capacidad muy limitada para influir en la práctica sobre las acciones estatales o empresariales. Las relaciones entre México y Estados Unidos ofrecen una amplia gama de experiencias con las cuales se pueden poner a prueba las maneras duras y suaves de conceptualizar el proceso de globalización.² Este artículo concluye que la mayoría de las relaciones de la sociedad civil entre México y Estados Unidos incluyen redes entre organizaciones sociales y civiles fundamentalmente *nacionales*. Más aún, relativamente pocas redes han llegado a consolidarse en coaliciones fuertes, sostenidas y equilibradas.

Chicano/Latino Research Center of the University of California, Santa Cruz, puede consultarse en http://www.us-mex.org/bios/pdf/index_docs.html, y como capítulo, aparecerá en Kevin Middlebrook (comp.) *Dilemmas of Change in Mexican Politics*, University of California, Center for US-Mexican Studies, San Diego, La Jolla, 2001, en prensa. Versiones anteriores de este artículo se presentaron en la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA), 16-18 de marzo del 2000, Miami, Florida, y en el coloquio *Dilemmas of Change in Mexican Politics*, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego, 8-9 de octubre de 1999. Este estudio se basa también en una conferencia llevada a cabo en julio de 1998 en la Universidad de California, Santa Cruz, con el apoyo oportuno de la Fundación John D. y Catherine T. MacArthur y el patrocinio del Chicano/Latino Research Center. Las ponencias, cuyas traducciones recibieron apoyo de UC-Mexus, aparecerán como Brooks y Fox (2001). Este artículo le debe mucho a más de una década de conversaciones y colaboración con David Brooks, director del Proyecto Diálogos (México-Estados Unidos) y corresponsal en Estados Unidos de *La Jornada*. Agradezco también a Tani Adams, Sonia Álvarez, Maylei Blackwell, Jennifer Johnson, Margaret Keck, Kevin Middlebrook, Debra Rose y Heather Williams, por sus útiles comentarios a las versiones anteriores. Además, Manuel Fernández de Villegas, Charles Roberts e Ignacio Gómez G. aportaron sugerencias imprescindibles al proceso de redacción.

² Para los analistas que distinguen claramente entre estos dos enfoques, véase Keck y Sikkink (1998), y Tarrow (1998). Para unas versiones más fuertes del enfoque de los movimientos sociales transnacionales, véanse, entre otros, Smith, Chatfield y Pagnucco (1997) y Wapner (1996). Keck y Sikkink (1998), así como Hanagan (1998), discuten los vínculos civiles transnacionales en un contexto histórico de largo plazo. Para un panorama reciente de la literatura sobre el tema, véase Florini (2000), entre otros. Para unas ponencias recientes que estudian específicamente los impactos locales de las redes transnacionales de la sociedad civil, véase: www2.ucsc.edu/cgirs/conferences/humanrights.

Las evaluaciones de las relaciones transnacionales entre los actores sociales y cíviles requieren criterios claramente definidos. Medir la densidad, la cohesión y el impacto de los vínculos transfronterizos implica especificar un estándar para la comparación (denso, ¿en comparación con qué?; influyente, ¿en comparación con qué?).³ En comparación con el momento en el que se encontraban las relaciones de la sociedad civil en Estados Unidos y México hace una década, no hay duda de que ha surgido una amplia gama de redes, coaliciones y alianzas. Sin embargo, en comparación con el ritmo de integración binacional entre *otros* actores (por ejemplo, productores de autos, del vestido o de desechos tóxicos, banqueros, inversionistas, narcotraficantes, magnates de la televisión, músicos, familias de inmigrantes y políticos nacionales) tanto el grado como el impacto de la colaboración binacional de la sociedad civil han sido bastante limitados (con la notable excepción de las asociaciones que trabajan de hecho en la región fronteriza).

Ciertamente, los diálogos transfronterizos se han multiplicado de manera considerable y han estimulado una comprensión mutua mucho más profunda. Pero dicha comprensión entre las contrapartes de la sociedad civil no conduce necesariamente a una colaboración de hecho. Por ejemplo, periodistas progresistas suelen publicar reportajes con titulares como “resistencia transfronteriza emergente” (por ejemplo, Rosen, 1999). Sin embargo, hemos estado leyendo titulares similares durante más de una década. Por razones que no alcanzamos todavía a comprender por completo, relativamente pocas convergencias sociales y cívicas binacionales han florecido.⁴

Este artículo se divide en cuatro partes. En la primera, las relaciones entre una sociedad y otra se enmarcan en términos del contexto más amplio de México y Estados Unidos. La segunda parte establece distinciones conceptuales entre redes, coaliciones y movimientos transnacionales, y luego evalúa las características de las relaciones binacionales en diversos sectores en esos términos. La tercera sección se basa en los marcos conceptuales de Keck y Sikkink para analizar los impactos tangibles de las redes civiles transnacionales (*transnational advocacy networks*), y se enfoca en las asociaciones binacionales en tres sectores: el medio ambiente, los derechos laborales y los dere-

³ En respuesta a la afirmación de que los sindicatos necesitan “ponerse al día en el proceso de integración”, el estratega Ron Blackwell, alto funcionario de AFL-CIO, ha señalado: “¿Por qué nos estamos quedando atrás? [de las corporaciones y de los Estados]. Ellos son los que hacen las reglas. No sólo es su juego, en el que adoptan posturas agresivas hacia el resto de nosotros, sino que sus actividades para organizar a la gente son autofinanciables. Los negocios son una manera maestra de organización y las empresas son organizadores masivos de gente; lo mismo puede decirse de los gobiernos. Nosotros no tenemos esa ventaja; más aún, nuestros intereses son intereses sociales, tenemos intereses específicos, y nos lleva algo de tiempo encontrarnos en ese campo [...] Los trabajadores tienen intereses distintos. Algunas veces se traslapan, pero no son idénticos y se contradicen entre sí en algunos aspectos. El proyecto de construir un sindicato, de construir cualquier organización, consiste en desarrollar la capacidad de ubicar las áreas de intereses que se traslapan, y en ser capaces de construir una relación que funcione, de tener la capacidad de emprender acciones colectivas basadas en lo que compartimos”. Presentación en la conferencia “Coaliciones Civiles Binacionales México-Estados Unidos: Balance y Perspectivas”, UC Santa Cruz, 10-11 de julio, 1998.

⁴ Sobre diversas iniciativas binacionales, véase Bandy (1998); Brooks (1992); Brown (1996); Fox (1989); Heredia y Hernández (1995); Hernández y Sánchez (1992), Thorup (1991), entre otros.

chos humanos. Este trabajo concluye con una síntesis de los principales resultados analíticos, presentados como una serie de apuntes para su discusión.

El libro de Keck y Sikkink presenta un panorama de los distintos tipos de herramientas y estrategias políticas que usan las redes civiles de la sociedad civil transnacional (también se pueden entender como “redes de defensa” o redes de incidencia”):

1) la *política de información*, o la capacidad de generar rápida y creíblemente información utilizable y movilizarla hacia donde tendrá el mayor impacto; 2) la *política simbólica*, o la capacidad para generar símbolos, acciones o historias que den sentido a una situación, para un público que con frecuencia está lejos del problema; 3) la *política de influencias*, o la capacidad para convocar a actores poderosos que pueden afectar una situación en la que es poco probable que los miembros más débiles de una red lleguen a tener alguna influencia, y 4) la *política de rendición de cuentas (accountability)*, o el esfuerzo para hacer que los actores poderosos respondan por sus políticas o principios aplicados anteriormente (1998:16).

El estudio de Keck y Sikkink, pionero sobre este tema, procede luego a evaluar las redes transnacionales en términos de diversas *etapas* de impacto: el establecimiento de la agenda (*agenda-setting*), el estímulo de compromisos políticos discursivos por parte de los Estados y otros actores, que ocasiona un cambio en los procedimientos de instituciones nacionales o internacionales, los cuales afectan las políticas públicas, que a su vez, influyen sobre el comportamiento institucional en la práctica (1998:201).

LAS RELACIONES BINACIONALES EN CONTEXTO

La gama completa de coaliciones binacionales incluye muchos actores por parte del Estado y de la sociedad en cada país. Este artículo se enfoca principalmente en las relaciones entre una sociedad civil y otra, que se concentran, a su vez, en aquellos actores que buscan una participación social más amplia y una mayor rendición de cuentas en cada país. Sin embargo, estas relaciones deben entenderse en el contexto más amplio de las muchas *otras* asociaciones que vinculan a los Estados y a las sociedades en México y en Estados Unidos (para no mencionar los sectores privados, que han sido estudiados ampliamente por otros). Podemos situar las relaciones entre una sociedad y otra en términos de un cuadro simple, de dos ejes, que muestra al Estado y a la sociedad civil estadounidenses por un lado, y al Estado y la sociedad civil mexicanas por el otro. El cuadro 1 ilustra el amplio rango de coaliciones entre sectores de un Estado y del otro, que van desde aquellos que se abocan a preservar a México como un lugar seguro para los inversionistas estadounidenses, tal como sucedió en la intervención financiera que respondió a la crisis del peso en 1995, hasta el incremento en el grado de cooperación militar y antidrogas, así como en los intercambios formales, institucionalizados entre los gabinetes federales y los gobernadores fronterizos.

CUADRO I
EJEMPLOS DE ASOCIACIONES ENTRE MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS

<i>Estado mexicano</i>	<i>Sociedad civil mexicana</i>
Secretarios de Hacienda y reuniones nacionales de gabinete	Instituciones religiosas
Reuniones de gobernadores fronterizos	Fundaciones privadas
Ayuda antinarcóticos	Élites de los medios de comunicación masiva
Instituciones trinacionales del Tratado de Libre Comercio (TLC)	Coaliciones ambientales
Fuerzas Armadas a fuerzas armadas	Coaliciones sindicales
Ventas militares	Redes en pro de la democracia
Apoyo de Estados Unidos por parte de Bancos Multilaterales de Desarrollo	Redes en pro de los derechos humanos
Intercambio entre las autoridades	Redes en pro de los derechos de las mujeres
	Redes en favor de los derechos de emigrantes al voto
	Redes de pueblos indígenas
	Redes de pequeños granjeros
<i>Estado norteamericano</i>	<i>Sociedad civil norteamericana</i>
USAID (y sus contratistas en Estados Unidos)	Grupos de expertos (<i>think tanks</i>)
Fondo Nacional para la Democracia (NED)	Empresas privadas de cabildeo
Fundación Interamericana	Universidades
	ONG latinas
	ONG conservacionistas
	Instituciones culturales de élite (por ejemplo, museos)
	Sociedad civil de inmigrantes
	mexicanos en Estados Unidos (Clubes y federaciones en torno a sus lugares de origen)

Vínculos entre un Estado y el otro

Es bien conocida la gama de vínculos de Estado a Estado, entre Estados Unidos y México. Hay muchas asociaciones entre las agencias sectoriales de los gobiernos federales, además de vínculos entre un Congreso y el otro. Además, los gobiernos subnacionales están estableciendo vínculos entre sí —de manera notable en el caso de las reuniones frecuentes de los gobernadores fronterizos, pero que también incluyen visitas frecuentes de los gobernadores mexicanos a sus contrapartes en las regiones de concentración de sus paisanos en Estados Unidos. Si bien algunas de estas relaciones entre las contrapartes son en gran medida ceremoniales, muchas son sustantivas, como es el caso de la Hacienda de Estados Unidos y el papel que desempeñó la Casa Blanca después de la crisis del peso de 1994-1995, así como niveles de cooperación cada vez mayores entre las fuerzas armadas.⁵

Vínculos entre el Estado estadounidense y la sociedad civil mexicana

Estos vínculos son relativamente recientes. Históricamente, la cooperación internacional del gobierno de Estados Unidos, ofrecida a organizaciones mexicanas, se ha enfocado en la planeación familiar, la salud, la cooperación científica, agrícola y educativa, más que hacia el fortalecimiento de las capacidades (*capacity-building*) de la sociedad civil (incluso en estos sectores). Desde finales de la década de 1980, sin embargo, la Agencia Estadunidense para el Desarrollo Internacional (US Agency for International Development: USAID) empezó a invertir seriamente en organizaciones mexicanas a favor de la conservación de la biodiversidad y, en algunos casos, a mejorar la administración de lo que USAID llamó los “parques de papel” de México. Para finales de la década de los años noventa, el financiamiento en el rubro del medio ambiente había crecido hasta llegar a ser la categoría más grande de financiamiento de USAID para México, que alcanzó seis millones de dólares (la mayor parte del financiamiento en el año fiscal 2000). Alguna parte de este financiamiento en pro de la conservación llegó a las ONG mexicanas conservacionistas. USAID también ha financiado a la Cruz Roja Mexicana en casos de desastres.⁶

Las donaciones de USAID bajo el rubro de “procesos más democráticos” llegaron a 3 725 millones de dólares en el año fiscal 2000, e incluyeron cierto financiamiento a las organizaciones cívicas mexicanas (p. ej., Movimiento Ciudadano por la Democracia, Centro Mexicano para las Víctimas de Crímenes, y Semillas). Los 1.2 millones de dólares de USAID propuestos para financiar trabajo relacionado con VIH/SIDA también

⁵ Estados Unidos también ha desempeñado un papel importante en el estímulo del desarrollo de los bancos multilaterales para que inviertan de manera intensa en México, especialmente durante el debate del TLC (Fox, 2000).

⁶ Este párrafo se basa en información pública reciente, accesible en www.info.usaid.gov/pubs/cp2000/lac/mexico.html. Para los detalles, véase USAID/México (1999).

están destinados principalmente a las ONG (internacionales, nacionales y locales).⁷ Parte del financiamiento bajo este rubro es para reformas en los sistemas de administración de la justicia, el desarrollo municipal y el fortalecimiento de instituciones legislativas, y pertenece, por tanto, a la categoría de vínculos de Estado a Estado.

La Fundación Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy, NED) ha desempeñado un papel con un perfil más prominente en el otorgamiento de financiamiento a las organizaciones en pro de los derechos humanos y civiles mexicanos (Dresser, 1996). En 1997, por ejemplo, la NED otorgó aproximadamente 1.1 millones de dólares a instituciones cívicas mexicanas y a procesos democráticos, incluyendo 371 000 a Alianza Cívica, 278 000 a través del brazo internacional renovado de la AFL-CIO, y 274 000 vía su afiliado Republicano con el Centro Cívico y su brazo femenino.⁸

La Fundación Interamericana (Inter-American Foundation, IAF), una pequeña agencia federal responsable ante el Congreso estadounidense, cuyo mandato es canalizar apoyos para el desarrollo de base en América Latina, independientemente de las prioridades de corto plazo de política exterior del gobierno, ha mantenido un vínculo público, de largo plazo, con diversas organizaciones sociales y ONG mexicanas. Desde los años ochenta la IAF priorizó el financiamiento directo a organizaciones rurales de base, incluyendo a muchos grupos autónomos de productores campesinos e indígenas con proyectos de desarrollo sustentable. El financiamiento de la IAF hacia México tuvo un promedio aproximado de 2.3 millones de dólares anuales durante la década pasada.⁹

Vínculos del Estado mexicano con la sociedad civil en los Estados Unidos

La movilización popular en las elecciones de 1988 llegó a las comunidades mexicanas en Estados Unidos e incluyó campañas abiertas por parte de la oposición de izquierda entre mexicanos residentes en ese país. El Estado mexicano lanzó una estrategia en diversos frentes para vincularse con la sociedad civil mexicana en Estados Unidos (Dresser, 1993; González Gutiérrez, 1993; 1997; De la Garza, 1997; Martínez y Ross, 2001). El término “sociedad civil en Estados Unidos” se usa aquí en lugar de “sociedad civil estadounidense” a fin de incluir la estrategia del Estado mexicano para reincorporar a los mexicanos que se encuentran fuera del país. Aunque la estrategia del Estado hacia la diáspora nacional es una extensión transfronteriza de sus esfuerzos nacionales para organizar y reincorporar a los actores de la sociedad civil mexicana, la tarea recae en la Secretaría de Relaciones Exteriores y su red de consulados. Algunos gobiernos estatales también han desarrollado estrategias propias de promoción, como lo

⁷ *Ibid.* En ambos países ha habido muy poca discusión pública informada en torno al programa mexicano de USAID. Este rezago es tanto causa como efecto de la falta de evaluaciones independientes y públicas de los programas financiados por USAID en México.

⁸ El presupuesto de la NED para México bajó a 293 000 dólares en 1999. Véase los informes anuales recientes en www.ned.org.

⁹ David Bray, ex representante de la Fundación Inter-Americana para México, comunicación personal, septiembre de 1999. Véase también a www.iaf.gov.

ha hecho de manera notable Guanajuato. Existen más de 30 Casas Guanajuato y están organizadas en una red nacional.¹⁰ También podría argumentarse que la larga hegemonía de Televisa sobre la televisión en español en Estados Unidos (especialmente en el área noticiosa), que terminó hace poco, también constituía un caso prominente de vínculos entre un brazo *de facto* del Estado mexicano y la sociedad civil latina en ese país (Rodríguez, 1999).

La mayor parte de las formas de asociación binacional de las comunidades de inmigrantes mexicanas en los Estados Unidos tiende a seguir uno de dos caminos —o son iniciativas autónomas desde abajo, o son inducidos desde arriba por instancias del gobierno. Las autoridades de los gobiernos de los estados han desempeñado un papel especialmente prominente en la formación de las federaciones estatales de los clubes de oriundos.¹¹ En contraste, los partidos políticos mexicanos tienen raíces muy débiles en las comunidades de inmigrantes. Al mismo tiempo, en el terreno cívico, una nueva red civil de defensores del derecho al voto de los inmigrantes empezó a cabildear, por primera vez, tanto en el Estado mexicano como en los partidos políticos (Ross, 1999, Martínez y Ross, 2001). Apenas en los últimos años los inmigrantes mexicanos, sus líderes y organizaciones empezaron a incidir en la política nacional y llegaron a tener una voz en los medios nacionales; pero este proceso se entiende mejor como una relación dentro de la sociedad civil mexicana (véase más adelante).

Mientras que los esfuerzos del Estado mexicano para establecer vínculos con su diáspora han sido poco visibles fuera de la comunidad mexicana, sus asociaciones con los actores más establecidos de la sociedad civil estadounidense han recibido una atención más amplia.¹² Las acciones del gobierno mexicano para atraer a los líderes de opiniones estadounidenses llegaron a niveles sin precedentes durante la administración de Salinas, y un amplio rango de élites cíviles, políticas e intelectuales respondieron rápida y gustosamente. Las universidades privadas estadounidenses más poderosas, como Harvard y MIT, los grupos de expertos (*think-tanks*) y las grandes organizaciones ambientalistas moderadas, como World Wildlife Fund, se apresuraron a ver cuál de

¹⁰ Comunicación personal de la antropóloga Laura González, Universidad de Texas, Dallas, agosto de 1999.

¹¹ Véase Goldring, 1998, 2001. Las investigaciones sociológicas están empezando a abarcar la amplia gama de organizaciones sociales y civiles de inmigrantes mexicanas. Véase más adelante para detalles, pero para un contexto conceptual, Smith y Guarnizo (1998).

¹² De hecho, las relaciones entre el Estado mexicano y la sociedad civil de Estados Unidos tienen una larga historia. Para una visión general de las relaciones mexicanas con el sistema político estadounidense a principios de este siglo, véase la amplia discusión de Knight (1997). Sobre la cooperación entre las autoridades de los dos Estados con el fin de reprimir a los radicales mexicanos exiliados (algunos aliados con la izquierda estadounidense), véase MacLachlan (1991). Otros ejemplos históricos incluyen algunas invitaciones del gobierno mexicano a algunas organizaciones no gubernamentales estadounidenses para que visitaran México, como ha sido el caso de las investigaciones en torno a salud pública (en la década de 1930) y en el campo de la agricultura (en la década de 1940) de la Fundación Rockefeller, así como el Instituto Lingüístico de Verano (invitado por el presidente Cárdenas para promover la alfabetización en las regiones indígenas durante la década de los años treinta). Sobre las relaciones interculturales transfronterizas durante este periodo, véase Delpar (1992), entre otros.

ellas podría ofrecer a Carlos Salinas de Gortari una plataforma más pública y otorgarle sus honores más distinguidos. Además, el gobierno mexicano invirtió millones de dólares del erario público para influir sobre la opinión estadounidense a través de los *think-tanks* y las empresas de cabildeo.¹³ Las organizaciones mexicano-estadunidenses civiles y empresariales también recibieron gran atención oficial. En resumen, en la década de los noventa, tanto el gobierno de Estados Unidos como el de México intentaron cada vez más influir sobre actores no gubernamentales en el otro país para tener mayor influencia sobre el otro gobierno.

DE SOCIEDAD CIVIL A SOCIEDAD CIVIL

La importancia y densidad de las relaciones binacionales entre las sociedades ha tenido flujos y reflujos a través del siglo XX, como ha sugerido Alan Knight (1997); parte de esa historia sigue teniendo resonancias. Ricardo Flores Magón sigue siendo un héroe para los movimientos democráticos radicales en ambas sociedades, entre los chicanos y los movimientos indígenas mexicanos, respectivamente.¹⁴ John Reed sigue inspirando a los periodistas estadounidenses contemporáneos alternativos.¹⁵ En contraste, otros capítulos históricos han quedado en el olvido, como la identificación entre los movimientos sindicales nacionales de ambos países a finales de los años treinta (Paterson, 1998). El esfuerzo más antiguo de colaboración binacional sostenida a favor de la justicia social y de la comprensión mutua data de ese periodo, y ha sido llevado a cabo por el Comité de Servicio de los Amigos Americanos (American Friends Service Committee, AFSC).¹⁶

Este estudio se ocupa de un subconjunto del universo más amplio de actores de la sociedad civil. Se enfoca a los estudios de casos comparativos de las relaciones bilaterales entre estos actores no gubernamentales en cada país, quienes se consideran a sí mismos como promotores de la igualdad social y de la rendición de cuentas. Es necesario delimitar este conjunto específico de actores civiles y sociales porque también hay que reconocer que muchos grupos e instituciones no gubernamentales actúan principalmente para *reforzar* formas hegemónicas de autoridad y reproducen legados culturales políticos elitistas. Por ejemplo, ésta sería la característica de los principales medios de comunicación masiva en ambas sociedades, así como de las tendencias

¹³ Véase Dresser, 1991; Eisenstadt, 1997, y Velasco, 1997. El gobierno mexicano también invirtió en su imagen entre las élites culturales estadounidenses en 1991 con su lujosa exposición "Esplendor de veinte siglos" en los museos más importantes de Nueva York, San Antonio y Los Ángeles.

¹⁴ Es interesante notar que por lo general, su lugar en la historia mexicana termina cuando se va, y su lugar en la historia chicana comienza al llegar a los Estados Unidos.

¹⁵ Véase, por ejemplo, el boletín de noticias de correo electrónico de John Ross *México bárbaro* (wnu@igc.apc.org).

¹⁶ Durante sesenta años —desde 1939— el AFSC, de inspiración cuáquera, ha organizado en México programas de intercambio y desarrollo comunitario, anualmente, durante los veranos para acercar a los jóvenes de ambos países. La principal organización mexicana que es contraparte de la AFSC es Servicio. Desarrollo y Paz (Sedepac).

dominantes dentro de algunas jerarquías religiosas, o de la Cruz Roja.¹⁷ Ambas sociedades también tienen movimientos sociales que se *abren* a la extensión o consolidación de los derechos ganados por *otros* movimientos sociales, de manera notable, los derechos de las mujeres. Cuando consideramos a la sociedad civil en este sentido amplio, incluyendo a sus poderosos elementos en favor del *status*, recordamos que la sociedad civil es tanto una fuerza de inercia como una fuerza para el cambio. Este estudio se centra, sin embargo, en aquellos actores dentro de cada sociedad civil que comparten algún grado de compromiso con la democratización y el cambio social. El concepto de *contraparte* también viene al caso aquí: una noción que no implica semejanzas o acuerdos, sino más bien, papeles análogos en sus sociedades respectivas (Brooks, 1992).

DISTINCIONES ENTRE REDES, COALICIONES Y MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES

Los diálogos binacionales entre contrapartes sociales y civiles empezaron antes del debate del TLC, pero luego se expandieron rápidamente. Estas discusiones a menudo adoptaron las formas de intercambios de información, experiencias y expresiones de solidaridad. Algunas veces dichos intercambios generaron redes de relaciones y éstas, a su vez generaron los objetivos comunes, la confianza y comprensión mutuas necesarias para formar *coaliciones* que pudieron colaborar en campañas específicas. En palabras de Keck, “las coaliciones son redes en acción”.¹⁸ Las *redes*, en contraste, no coordinan necesariamente sus acciones, ni llegan a acuerdos en torno a acciones conjuntas específicas (como ocurre en el concepto de coalición). Ni las redes ni las coaliciones implican necesariamente un intercambio horizontal significativo entre sus participantes. De hecho, muchas se apoyan en un pequeño grupo de interlocutores interculturales que administran las relaciones entre las organizaciones sociales amplias, cuyas bases suelen tener relativamente poca conciencia de la naturaleza y acciones de sus contrapartes. El concepto de movimientos sociales transnacionales organizados, por su parte, implica un grado mucho más alto de densidad y una cohesión mucho mayor que los de las redes o coaliciones. El concepto de “movimiento transnacional organizado” sugiere un sujeto social que está presente en más de un país, como es el caso paradigmático del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional, y otras organizaciones indígenas que literalmente cruzan la frontera (Rivera, 1999a, 1999b y 2001).

¹⁷ Por ejemplo, la Cruz Roja de Estados Unidos ha sido dirigida por líderes políticos republicanos y conservadores, como Elizabeth Dole, mientras que la Cruz Roja mexicana también ha sido identificada con posiciones conservadoras (p. ej., su identificación con el gobierno en la guerra en Chiapas y su oposición a los condones para enfrentar el VIH/SIDA). En un escándalo de corrupción, la Cruz Roja Mexicana tuvo que devolver 300 000 dólares de USAID donados durante el desastre del huracán Paulina (Zúñiga y Olayo, 1999).

¹⁸ Comunicación personal, 9 de marzo de 2000.

CUADRO 2

REDES, COALICIONES Y MOVIMIENTOS TRANSNACIONALES

<i>Características compartidas</i>	<i>Redes transnacionales</i>	<i>Coaliciones transnacionales</i>	<i>Organizaciones de movimientos</i>
Intercambio de información y experiencias	Sí Sí	Sí	
Base social organizada	Algunas veces más otras menos, o ninguna	Algunas veces más otras menos o ninguna	Sí
Apoyo mutuo	Algunas veces posiblemente sólo apoyo discursivo	Sí	Sí
Acciones conjuntas	Algunas veces, pero con poca coordinación mutua previa	Campanñas conjuntas tácticas de corto plazo	Estrategias y visiones compartidas de largo plazo
Ideologías compartidas	No necesariamente	No necesariamente	Generalmente sí
Culturas políticas compartidas	No necesariamente	No necesariamente	Valores, estilos y procesos e identidades compartidos

NOTA: Los distintos grados de oscuridad de las columnas reflejan distintos grados de cohesión en las relaciones transfronterizas.

En la práctica, estos conceptos de “red”, “coalición” y “movimiento” se usan a menudo indistintamente. Para fines del desarrollo de herramientas y con el propósito de hacer un balance más preciso en torno a la naturaleza de las relaciones binacionales. Sin embargo, estos tres conceptos serán considerados aquí como analíticamente distintos (véase el cuadro 2), y se aplicarán luego a una serie de relaciones transfronterizas entre actores sociales y cívicos.

En pocas palabras, los intercambios de la sociedad civil transnacional *pueden* producir redes, que *pueden* producir coaliciones, que *pueden* producir movimientos.¹⁹ Nótese

¹⁹ El uso del término transnacional en lugar de binacional tiene aquí la intención de sugerir que este marco puede aplicarse de una manera más amplia.

que subrayar estas distinciones no implica ningún juicio en el sentido de que una mayor cooperación sea necesariamente algo mejor. De hecho, tener expectativas realistas en torno a lo que es posible es crítico para sostener cualquier tipo de acción colectiva. Una de las principales conclusiones de la siguiente discusión sectorial comparativa es que la cooperación transfronteriza incluye costos y riesgos significativos que deben ser tomados en cuenta, que dependen en gran medida de la posibilidad de encontrar las contrapartes apropiadas con las cuales se pueda establecer la cooperación, y que se requieren objetivos compartidos que inspiren las acciones conjuntas.

Es importante tener en mente que, independientemente del ritmo reciente de la integración binacional, muchos actores de la sociedad civil en ambos países se han considerado a sí mismos desde hace mucho tiempo como internacionalistas, como es el caso de numerosas corrientes dentro de las comunidades religiosas, ambientalistas, feministas, de derechos humanos y sindicales, entre otras. Si bien muchos grupos locales y nacionales se consideran a sí mismos como parte de un movimiento global (a favor del feminismo, de los derechos humanos, en defensa del medio ambiente), este estudio se centra en las *relaciones transfronterizas sostenidas entre instancias organizadas* (a diferencia de objetivos compartidos en términos más generales). Como resultado, este estudio usará la categoría relativamente tangible de movimiento transnacional organizado (a diferencia del concepto más amorfo de “sociedad civil global,” por ejemplo).²⁰

La distinción entre redes, coaliciones y movimientos ayuda a evitar las diferencias y desequilibrios políticos difusos *dentro* de lo que puede parecer desde fuera como “movimientos transnacionales”. Como lo observa el estudio de Keck y Sikkink, las redes transnacionales se enfrentan al reto de desarrollar un “marco común de significado”, pese a las diferencias interculturales (1998:7). En la práctica, sin embargo, estos significados compartidos se construyen socialmente a través de una acción conjunta, en lugar de a través de intenciones aparentemente compartidas. Pese a los objetivos al parecer compartidos, no deben subestimarse las diferencias políticas dentro de las redes transnacionales. Incluso aquellas redes transnacionales que *parecen* compartir valores político-culturales básicos, como es el caso de los movimientos ambientalistas, feministas o de derechos humanos, a menudo consisten de actores que tienen visiones políticas, objetivos y estilos muy distintos.²¹ Como lo señalan Keck y Sikkink, “las redes transnacionales de defensa deben entenderse como espacios políticos en donde algunos actores situados en distintos lugares negocian, ya sea formal o informalmente, los significados sociales, culturales y políticos de su empresa conjunta” (1998:3).

A partir del trabajo de Keck y Sikkink, este artículo explora la dinámica de estos espacios políticos; sin embargo, debido a que el ámbito político binacional Estados Unidos-

²⁰ Agradezco a mi colega de la UCSC, la profesora Sonia Álvarez, por alentarme a especificar esta distinción entre un movimiento transnacional en general y sus instancias organizadas específicas.

²¹ Es posible que las fronteras nacionales no sean el factor más importante en este caso. Por ejemplo, los ecologistas o las feministas de distintos países que comparten críticas sistemáticas pueden tener más en común con sus contrapartes transfronterizas, que con las alas más moderadas de sus movimientos nacionales respectivos en cada país.

México incluye organizaciones sociales, al igual que las ONG, el análisis cubre un rango más amplio de actores transnacionales.²² Keck y Sikkink se limitan al subconjunto de actores de la sociedad civil que están motivados por lo que ellas llaman “valores o ideas basadas en principios”, en contraste con aquellos actores transnacionales impulsados principalmente por “objetivos instrumentales” (como es el caso de las corporaciones) o “ideas causales compartidas” (como los científicos) (1998:1, 30). Esta definición funciona bien para muchas campañas transnacionales civiles clásicas en pro de alguna causa, pero cuando los sujetos sociales con una base amplia empiezan a participar en campañas transnacionales también, los valores compartidos no son la única motivación: los intereses materiales e identidades no compartidas también adquieren mucha importancia. Por ejemplo, los sindicalistas estadounidenses y los defensores de los derechos humanos en México compartieron un objetivo político limitado durante el debate en torno al TLC, pero no se coordinaron y no necesariamente compartieron valores políticos.

Debido a que la relación entre Estados Unidos y México se caracteriza precisamente por el grado poco usual en que las preocupaciones “hacia el exterior” se vuelven “locales”, con lo cual afectan directamente a personas organizadas en torno a *intereses*, al igual que a valores, este estudio aplica una definición de “red” que difiere de la de Keck y Sikkink. El enfoque usado aquí define a los participantes en las redes en términos de sus acciones, no de sus motivaciones ni de sus valores.²³ El punto de apoyo de Keck y Sikkink en los valores políticos como la característica definitoria de las redes transnacionales de defensa de alguna causa, no puede dar cuenta de la participación de las organizaciones sociales que consideran que sus intereses materiales se ven afectados directamente por los procesos transnacionales.

RELACIONES ENTRE LAS CONTRAPARTES EN LAS DOS SOCIEDADES

Esta sección evalúa el grado de densidad y de cohesión entre un conjunto diverso de relaciones binacionales entre una sociedad y la otra. Los actores que se analizan incluyen sindicatos, ambientalistas, grupos de incidencia frente a las políticas comerciales, activistas en favor de la democracia y de los derechos humanos, feministas, y organizaciones de inmigrantes y de derechos civiles de comunidades latinas.

²² Para la noción cercana de “esferas públicas transnacionales”, véase Yudice (1998) y Guidry, Kennedy y Zaid (2000).

²³ El uso que hacen Keck y Sikkink del término red incluye tanto a “red” como a “coalición”, tal como los uso aquí. En el marco de este estudio, cuando las redes se embarcan en campañas conjuntas, son consideradas como coaliciones —tomando en cuenta que las redes supuestamente transnacionales bien pueden llevar a cabo campañas que no estén determinadas conjuntamente. En los casos en los que no haya relaciones equilibradas entre los socios, pueden ser consideradas de manera más apropiada como campañas *internacionales*, que como *transnacionales*.

Sindicatos

Las asociaciones entre sindicatos de México y Estados Unidos se encuentran entre las que han planteado mayores retos que otras debido a cuatro razones principales.²⁴ En primer lugar, la cultura política de los movimientos laborales en ambos países está dominada por poderosos legados ideológicos nacionalistas. También, los trabajadores en algunos sectores han tenido intereses encontrados en el corto plazo, especialmente en las industrias caracterizadas por un alto grado de *producción compartida* norteamericana, como los automóviles, los textiles y la industria del vestido. Además, los sectores productivos en cada país a menudo tienen estructuras sindicales muy distintas. Algunos sindicatos industriales tienen estructuras nacionales en un país pero descentralizadas en el otro —lo cual crea asimetrías que hacen difícil la ubicación de contrapartes (de manera notable, en la industria automotriz). Finalmente, algunos sindicatos han preferido la estabilidad diplomática de trabajar con contrapartes políticamente compatibles, y no han estado dispuestos a explorar relaciones con una gama más amplia de contrapartes. Antes de los cambios recientes en los liderazgos sindicales nacionales en ambos países, el patrón dominante de relaciones binacionales entre los líderes sindicales era evitar el conflicto al limitar los vínculos diplomáticos con las contrapartes oficiales.²⁵

Un número muy limitado de iniciativas transfronterizas obreras precedió al debate en torno al TLC. Uno de los pioneros fueron los esfuerzos del Comité Americano de Servicios de Amigos en apoyo de una organización discreta, arraigada en las comunidades, de los trabajadores de las maquiladoras, lo cual llevó a la formación del Comité Fronterizo de Obreras, que ahora cuenta con una amplia base.²⁶ Después del terremoto de 1995 en la ciudad de México, Mujer a Mujer convocó apoyo feminista al sindicato independiente de costureras de la ciudad de México.²⁷ En el primer esfuerzo

²⁴ Para los antecedentes de la política internacional de los sindicatos estadounidenses, véase Sims (1992); Shorrock (1999), y McGinn y Moody (1992), entre otros. Para la historia del nacionalismo económico y los sindicatos estadounidenses, véase Frank (1999). Para las variaciones en las respuestas de los sindicatos al TLC en Estados Unidos y Canadá, véase Dreiling y Robinson (1998). En torno a las relaciones entre sindicatos mexicanos y estadounidenses, véase Armbruster (1998); Brooks (1992); Cook (1997); Carr (1996, 1998); García (2001); Hathaway (2000b); Kidder y McGinn (1995); La Botz (1992); E. Williams (1997) y H. Williams (2000; 2001).

²⁵ Por ejemplo, a principios de la década de los años noventa, el Sindicato Unido de Automóviles (United Auto Workers, UAW) no buscó relaciones con las corrientes sindicales democráticas en México en su sector, tales como el movimiento de la Ford Cuautitlán, a fin de evitar conflictos con los líderes sindicales del PRI. Esto creó una apertura para un movimiento disidente entre las bases dentro de la misma UAW: Nuevas Direcciones, el cual adquiriría un fuerte reconocimiento moral al dirigir los esfuerzos estadounidenses de solidaridad con los trabajadores mexicanos de la Ford (La Botz, 1992:148-159, Armbruster, 1998). Cuando un trabajador mexicano de la Ford fue asesinado en la planta, miles de trabajadores de la corriente Nuevas Direcciones de la UAW en el centro-oeste del país portaron banderas negras en el brazo. La dirección del UAW mantuvo su distancia.

²⁶ Véase Kamel y Hoffman (1999). La CFO tiene actividades en Ciudad Victoria, Río Bravo, Piedras Negras, Ciudad Acuña y Agua Prieta.

²⁷ Véase Carrillo (1990 y 1998) sobre la solidaridad con el Sindicato de Costureras "19 de Septiembre". A finales de la década de 1980, estos vínculos incluían contactos con los principales sindicatos

binacional México-Estados Unidos de sindicato a sindicato desde la guerra fría, el Comité de Organización de los Trabajadores Agrícolas (Farm Labor Organizing Committee, FLOC) se coordinó, a finales de la década de 1980, con un sindicato oficial de la CTM en el mismo sector en Sinaloa, para establecer un contrapeso a las acciones de la empresa Campbell de dividir y conquistar a sus obreros en Estados Unidos y México (Neumann, 1993; Barger y Razo, 1994).

La multisectorial Coalición Pro Justicia en las Maquiladoras (CJM), fundada en 1989, antes del TLC, reunió a activistas religiosos, ambientalistas, sindicales, comunitarias y de las mujeres que habían estado trabajando en cuestiones de integración binacional.²⁸ Inicialmente dirigida por activistas religiosos estadounidenses en la frontera, con los años la CJM se ha convertido cada vez más en una asociación trinacional. Desde 1996, la coalición decidió reservar al menos la mitad de la representación en su consejo de directores para organizaciones mexicanas.

El amplio análisis comparativo de Williams de diversas campañas de la CJM concluye que las campañas transfronterizas pueden generar presiones tanto en los gobiernos como en los intereses de las empresas privadas de ambos países, “para reformar las prácticas y hacer cumplir las leyes, de una forma tal que, de otro modo, no ocurriría”. La CJM ha aceptado el reto de largo plazo de reunir a los sindicatos con las organizaciones comunitarias de trabajadores y con las ONG; esto es especialmente importante en la industria maquiladora, donde muchos trabajadores no consideran que los sindicatos formales son organizaciones que representen sus intereses. Después de todo, muchos de ellos están nominalmente afiliados a sindicatos —aun cuando sean corruptos e invisibles en gran medida (a través de los llamados “contratos de protección”, firmados sin la participación de los trabajadores). La comparación sistemática de Williams de un gran conjunto de campañas muestra que mientras más transfronterizas, mayor impacto tenían sobre sus blancos (2000 y 2001). Esto sugiere que la lógica de los enfoques binacionales a las campañas en favor de los derechos de los trabajadores no está impulsada simplemente por la ideología, sino porque tiene un impacto mayor en la práctica.

Sin embargo, algunos tipos de campañas transfronterizas crean tensiones entre los organizadores laborales estadounidenses y mexicanos. Según Martha Ojeda, directora de la CJM y ex dirigente sindical en la maquila, la mayor parte de los organizadores de la maquila se concentran en estrategias de largo plazo de organización de base en las fábricas y las comunidades, a diferencia de las campañas más cortoplacistas de sus con-

estadunidenses que podían ser considerados como contrapartes, así como una relación con las costureras latinas de Texas (Fuerza Unida). Véase también el innovador boletín binacional de la ONG Mujer a Mujer, *Correspondencia*, que vinculó a quienes apoyaban la organización de mujeres trabajadoras en ambos países entre 1984 y 1992. Para una discusión más amplia de Mujer a Mujer, véase Waterman (1998; 168-172) y Carrillo (1998).

²⁸ Para materiales en inglés sobre las obreras de la maquila, véase, entre otras fuentes, Kamel (1988, 1989); Kamel y Hoffman (1999); Peña (1997); Ruiz y Trigo (1987).

trapatres estadounidenses dirigidas a las empresas y a los políticos.²⁹ Dichas campañas estadounidenses suelen priorizar el impacto en los medios, especialmente en momentos políticos clave, tales como los debates en torno a la política comercial en el Congreso. El énfasis en el impacto público en los medios algunas veces entra en conflicto con estrategias de organización más discretas en las fábricas mismas. Organizadores de la maquila mexicana han informado de casos en los que las delegaciones sindicales estadounidenses denunciaron por televisión las terribles condiciones de las fábricas, frente a las mismas, después de lo cual se dieron despidos de los trabajadores que se estaban organizando en el interior.³⁰

Hasta hace poco tiempo, los contactos entre organizadores de la maquila mexicana eran reducidos; tuvieron que pasar varios años de reuniones convocadas por dos coaliciones transfronterizas (la Red del Sureste Pro Justicia Económica y del Medio Ambiente [SNEE], así como la CJM), para que los activistas del lado mexicano convocaran a las primeras reuniones amplias entre ellos mismos. Mientras las redes transfronterizas convocadas desde Estados Unidos alentaban en cierta medida a sus contrapartes del lado mexicano, algunos activistas mexicanos se cansaron de importar rivalidades entre los grupos de Estados Unidos. El segundo encuentro de organizadores de los trabajadores de la maquila se llamó, significativamente, “La organización en las maquiladoras en y desde México”.³¹ Este amplio encuentro abrió un espacio nuevo para ventilar sus preocupaciones, planear objetivos compartidos y elaborar una serie de “principios éticos”. En el punto 9 leemos:

No aceptaré apoyo alguno, nacional o internacional, que esté condicionado, que fomente la división y la competencia entre las organizaciones mexicanas de los trabajadores, que subordine a mi organización a intereses ajenos, o que menosprecie, haga peligrar o afecte negativamente a las y los trabajadores.³²

Para finales de la década de los noventa, los organizadores mexicanos empezaron a hablar por primera vez de un *movimiento* emergente de trabajadores de las maquiladoras, como resultado de los intercambios de experiencias mexicanas a lo largo de la frontera. Al mismo tiempo, la creciente participación mexicana (y canadiense) en la CJM

²⁹ Véanse sus observaciones de comentarista en “Lessons from Mexico-US Binational Civil Society Coalitions”, Universidad de California, Santa Cruz, julio de 1998.

³⁰ Entrevista, septiembre de 1999. Nótese, por ejemplo, el caso de la fábrica Custom Trim en Matamoros, donde los líderes de la delegación visitante aparentemente ignoraron las advertencias en el sentido de que seguramente se despediría a los organizadores.

³¹ Ciudad Juárez, Chihuahua, 20-21 agosto de 1999. Participaron alrededor de 100 organizaciones, en su mayor parte, mujeres. De los 65 participantes registrados, 23 eran trabajadores activos, 15 trabajadores recientemente despedidos, una proporción mucho más alta que en cualquier otra red amplia. De las organizaciones mexicanas que firmaron la declaración política final, 11 estaban afiliadas a la CJM, seis a la SNEE, dos estaban en ambas, y tres no estaban en ningunas de las redes fronterizas (Entrevista, Carmen Valadez, Casa de la Mujer: Factor X, Tijuana, septiembre de 1999).

³² “Principios éticos”, 20-21 de agosto de 1999, Ciudad Juárez, Chihuahua, distribuido por correo electrónico.

convirtió a la coalición en un espacio más equilibrado para forjar estrategias conjuntas y procesar estilos de campañas muy distintos. De manera notable, la relación dentro de la CJM, entre la AFL-CIO y las iniciativas autónomas de organización de parte de los trabajadores mexicanos es una fuente persistente de debates internos. En términos del marco presentado en este estudio, la CJM lleva un nombre sumamente apropiado; es, de hecho, una *coalición* —más coordinada que una red, si bien menos unificada que un movimiento.

Una de las experiencias de organización más notables fue la de la pequeña fábrica de componentes para camionetas Han Young, en Tijuana. El sindicato de Han Young trabajó muy de cerca con el Comité de San Diego de Apoyo a los Trabajadores. Por medio de sus influyentes aliados, dicho Comité generó una amplia preocupación entre los sindicatos estadounidenses y en el Congreso en torno a violaciones flagrantes a la libertad de asociación y al derecho a la seguridad ocupacional, la cual llegó a los niveles más altos en el gobierno de Estados Unidos. En México, el sindicato local de Han Young se había afiliado al sindicato del Frente Auténtico de Trabajo (FAT) para tener el registro necesario para poder convocar a elecciones sindicales. El nuevo sindicato local ganó el apoyo de los trabajadores en la planta, así como sus primeros triunfos legales, pero más adelante abandonó el FAT, y dio una mayor importancia a sus socios transfronterizos. Los organizadores de Han Young no participaron en la nueva red de activistas mexicanos de la maquila. La campaña de Han Young logró victorias importantes en los tribunales y en los medios, pero las autoridades se cerraron y los trabajadores mismos terminaron perdiendo. Ello sugiere un caso que puso a prueba los límites de las ventajas de las campañas transfronterizas. Al menos en este caso, la cobertura en los medios norteamericanos, sumada al acceso al congresista Gephardt y al vicepresidente Gore, parece haber tenido poco efecto a favor de los derechos de los trabajadores mexicanos.³³ El caso Han Young condujo a la presentación de una demanda a través de las instancias del acuerdo laboral paralelo del TLC, pero el proceso sólo produjo una audiencia pública sobre el tema de la libertad de asociación, en donde los trabajadores disidentes fueron golpeados públicamente con impunidad (Bacon, 2000).

Los sindicatos mexicanos y estadounidenses han participado en innumerables discusiones, intercambios y conferencias, los cuales han desembocado en frecuentes proclamas internacionalistas, pero han producido relativamente pocas coaliciones consolidadas. Algunos sindicatos importantes de Estados Unidos se han dividido en torno a si deben seguir o no estrategias internacionalistas o nacionalistas, como en el caso de los Teamsters (transportistas, además de muchos otros sectores). Su conspicua campaña en contra de la aplicación de los acuerdos del TLC en el sector de transportes tuvo un éxito notable. De hecho, es el único caso de una protesta desde abajo hacia arriba en Estados Unidos que bloqueó parte de la aplicación del TLC. Junto con los políticos

³³ Para detalles sobre la campaña de Han Young, véase Williams (2000); Hathaway (2000a; 2000b) y la Coalition for Labor Rights (www.summersault.com/~agj/clr), Working Together y los boletines de Mexican Labor News and Analysis (www.igc.apc.org/unitedelect/alert.html). Para un panorama de iniciativas laborales fronterizas, véase Bandy (1998).

fronterizos (como el procurador general de Texas, Dan Morales), los transportistas lograron plantear la cuestión en términos de seguridad pública y de la amenaza de importación de drogas (en lugar de plantearlo como “intereses especiales”); en el proceso, emplearon campañas en los medios que muchos críticos mexicanos del libre comercio consideraron tenían un tono antimexicano.³⁴ Al mismo tiempo, el ala internacionalista de los Teamsters continuó una campaña para la organización de la industria de la manzana en Washington, donde se tomaba en cuenta a los inmigrantes mexicanos, en coordinación con los Trabajadores Agrícolas Unidos (United Farm Workers, UFW); después se unieron varios sindicatos mexicanos.³⁵ Si bien aparentemente contradictorios, estos dos enfoques reflejan tanto la diversidad política dentro del sindicato más grande de Estados Unidos como los cálculos pragmáticos, de corto plazo, de las fuerzas estadounidenses y anti-TLC, de manera más general.

Las alianzas binacionales más notables entre sindicatos se han dado entre sindicatos progresistas pero relativamente pequeños, como los Trabajadores Unidos de la Electricidad (United Electrical Workers, UE) y el FAT, así como el de Trabajadores de las Telecomunicaciones de Estados Unidos (Communications Workers of America, CWA) y el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana (STRM).³⁶ De manera notable, la coalición entre el STRM y CWA presentó dos demandas de violación a la libertad de asociación en los procedimientos del acuerdo laboral paralelo. Es notable que la primera demanda fuera presentada por un sindicato mexicano en nombre de los derechos de trabajadores en Estados Unidos —trabajadoras latinas en Sprint, despedidos por organizarse en un sindicato.³⁷

La asociación FAT-UE ayudó a lanzar tal vez la coalición sindical trinacional más amplia hasta ese momento, la Alianza de los Trabajadores de Dana, que reunió a muchos sindicatos industriales vinculados con la misma empresa en los tres países para defender la libertad de asociación en una planta de autopartes en México. Este caso, como muchos otros, ha seguido su proceso a través de los procedimientos “excesivamente lentos” del acuerdo laboral paralelo del tratado. En el camino los dos sindicatos estadounidenses que participaron más se retiraron del liderazgo de la iniciativa. En

³⁴ Entrevistas y discusión plenaria, “Trinational Exchange: Popular Perspectives on Mexico-US-Canada Relation”, Cuernavaca, México, febrero de 1996. Kouros argumenta de manera convincente que los grupos estadounidenses opuestos a las disposiciones de transporte del TLC siguen reflejando sesgos nacionales (2001).

³⁵ En contraste con el FLOC, la UFW no se ha aventurado más allá de algunos gestos tentativos hacia sus contrapartes mexicanas potenciales. La ausencia de un enfoque binacional contribuyó al fracaso de la campaña de tres años de la UFW para organizar a los trabajadores mexicanos de la fresa en el centro de California, según observadores locales.

³⁶ Véase Alexander y Gilmore (1994); Alexander y Gilmore (1998); Cohen y Early (1999); García Urrutia (2001); Rosen (1999), y Sepúlveda (1998). Para detalles: www.igc.apc.org/unitedelect/

³⁷ Los líderes de la CWA observan que el segundo caso, en contra de una planta maquiladora en la frontera, Maxi-witch, condujo a “más colaboraciones exitosas”, incluyendo la participación activa de las bases, de los trabajadores en la frontera (incluyendo el local de la CWA en Tucson). No obstante, el apoyo sindical estadounidense no bastó para proteger a los activistas mexicanos de los ataques de los supervisores de las fábricas (Cohen y Early, 1999: 158-159).

Estados Unidos la empresa de autopartes cerró su fábrica que estaba representada por la UE (Bacon, 1998), y el liderazgo nacional reformista de los transportistas perdió poder.³⁸

Dado que el FLOC fue pionero en la estrategia de reunir a los sindicatos que representaban a los trabajadores empleados por la misma compañía en ambos países, es asombroso que muy pocos hayan seguido después el mismo camino. Una excepción reciente en este patrón incluye una industria que está integrada cada vez más de manera binacional. En palabras del periódico *Wall Street Journal*, “las principales aerolíneas estadounidenses están convirtiendo rápidamente a México en un destino nacional [...] haciendo que viajar al interior de México sea más fácil que nunca” (Millman, 1999). Delta y Aeroméxico han sido una de las asociaciones corporativas más amplias en este sector y, en respuesta, las organizaciones de pilotos de ambas compañías formaron recientemente una alianza “para proteger las estructuras salariales y la distribución del trabajo [...] la primera en su tipo de América Latina” (*ibid.*, 2000).

En resumen, la colaboración sindical transfronteriza ha llamado a la atención pública algunas violaciones flagrantes a la libertad de asociación, pero hasta ahora no ha tenido efectos tangibles. De hecho, algunos trabajadores estadounidenses que apoyaban a sus contrapartes mexicanas fueron testigos de cómo se cerraba su propia planta, supuestamente como represalia (Bacon, 1998). Tal vez la nueva tendencia más dramática es que los sindicatos mexicanos presenten demandas trinacionales en torno a la violación a la libertad de asociación de los trabajadores en Estados Unidos —frecuentemente de origen mexicano, como en los casos de Sprint y de los manzaneros del estado de Washington. Estos esfuerzos han contribuido a crear coaliciones más equilibradas, al mostrar que el derecho a la libertad de asociación se viola sistemáticamente en ambos países, no sólo en México. La demanda de Sprint propició que las instancias del acuerdo laboral paralelo sostuvieran audiencias públicas y realizaran algunos estudios en torno al tema (McKinnerey *et al.*, 1997).³⁹ No obstante, el derecho a organizarse sigue siendo poco débil en ambos países, y los vínculos entre una nación y otra no han sido capaces de compensar el débil poder de negociación de los trabajadores dentro del conjunto de las instituciones políticas de cada país.

Los ambientalistas

Como en el caso de los sindicatos, el ámbito de las redes binacionales entre las organizaciones ambientalistas es un mundo muy diverso. En primer lugar, los movimientos

³⁸ Correo electrónico, Robin Alexander, UE, 30 de septiembre de 1999.

³⁹ Dirigentes de la CWA afirman que el estudio oficial final sobre las amenazas de cierres de las plantas como una violación a la libertad de asociación (McKinnerey, *et al.*, 1997), fue postergado primero y luego ablandado (Cohen y Early, 1999). Estos líderes sostienen que el estudio final subestimó los resultados de uno de los principales investigadores del proyecto, Kate Bronfenbrenner de Cornell, que descubrió que “las amenazas de cierre de las plantas y los cierres de las plantas se han convertido en una parte integral de las estrategias antisindicales de los patrones”, y que la tasa de cierre de plantas después de las elecciones sindicales en Estados Unidos “se ha incrementado en más de un 100 por ciento en los años desde que el TLC fue ratificado” (Cohen y Early, 1999:157).

ambientalistas estadounidense y mexicano se caracterizan por altos niveles de diversidad interna, e incluyen grupos que consideran el crecimiento económico dirigido por las grandes empresas como la respuesta a las necesidades ambientales, al igual que otros grupos que piensan que el crecimiento económico no regulado es el principal problema (Hogenboom, 1998 y Bejarano, 2001). En segundo lugar, las experiencias y prioridades de los grupos que trabajan directamente en la frontera, en ambos países, frecuentemente son distintas de las organizaciones nacionales ambientalistas más grandes, las cuales tienen más acceso a los políticos y a los medios. En tercer lugar, surgen diferencias notables entre la situación anterior y posterior de la decisión gubernamental de firmar el acuerdo del TLC. De hecho, pese al papel central que las organizaciones ambientalistas estadounidenses desempeñaron, tanto en favor como en contra, el debate previo al TLC de las grandes organizaciones nacionales en Estados Unidos muy pocas priorizaron a México, o a sus posibles contrapartes mexicanos potenciales, *después* del voto en el Congreso estadounidense (con la excepción de las áreas protegidas y las campañas en defensa de las ballenas y en contra de la salinera industrial de Mitsubishi. Véase más abajo). Esta generalización se aplica incluso al Sierra Club, los Amigos de la Tierra y Greenpeace, las únicas organizaciones ecologistas con bases sociales grandes en Estados Unidos, quienes se opusieron al TLC. Cuando la agenda de corto plazo de Washington se alejó de México, lo mismo hicieron estos grupos.⁴⁰

Durante el debate en torno al TLC, las principales organizaciones conservacionistas estadounidenses optaron por seguir la lógica oficial de que México necesitaba un crecimiento económico orientado hacia el comercio, para generar los recursos necesarios para las (hipotéticas) inversiones ambientalistas. Dichas organizaciones asumieron el “ambientalismo del libre mercado”, y los consejos de directores de las más poderosas, pro-TLC, incluían a representantes prominentes de corporaciones, algunos de los cuales realizaban actividades, simultáneamente, en los cabildos corporativos en favor del mismo tratado TLC (Dreiling, 1997). Además, el gobierno de Clinton logró neutralizar a sus críticos ambientalistas liberales con concesiones discursivas y el acuerdo paralelo, que dio cobertura política a los diputados indecisos en el Congreso, quienes querían evitar el costo político de oponerse al TLC (Audley, 1997 y Mayer, 1998).

Al mismo tiempo, también desde principios de la década de los noventa, algunas grandes organizaciones conservacionistas estadounidenses recibieron grandes

⁴⁰ El referéndum interno de 1998 de la Sierra Club en torno a si debía considerarse o no la inmigración como un problema ambiental, atrajo altos niveles de atención pública (Clifford, 1998), pero sus miembros rechazaron de manera definitiva la propuesta. No obstante, ni en el debate interno ni en el público hubo participación de inmigrantes o de contrapartes mexicanos. Recientemente, el Sierra Club ha empezado a asumir problemas de derechos humanos vinculados con el medio ambiente, y han hecho campaña en defensa de los campesinos-ecologistas presos en Guerrero (www.sierraclub.org/human-rights/Mexico; Eaton, 1999). Esta campaña contribuyó a que uno de los presos recibiera el premio Goldman por su defensa del medio ambiente (Dillon, 2000b).

financiamientos del gobierno de Estados Unidos para promover el enfoque de la reserva en el campo de la conservación de la biodiversidad en México y sobre todo la consolidación de las áreas protegidas (The Nature Conservancy, World Wildlife Fund y Conservation International). Ellos colaboran con contrapartes mexicanas como la ONG Pronatura y WWF ayudó a lanzar un fideicomiso mexicano importante, el Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza.⁴¹

Notablemente subrepresentadas dentro de la gama de proyectos binacionales en el campo de la biodiversidad, podemos mencionar los sujetos sociales campesinos e indígenas que administran sus propios recursos naturales, como el amplio movimiento forestal comunitario, o el movimiento cooperativista de pequeños cafetaleros. Un encuentro internacional relevante fue convocado por el Consejo de Defensa de los Recursos Naturales (Natural Resources Defense Council, NRDC), el cual, junto con el Centro del Instituto Smithsonian para las Aves Migratorias, realizó un congreso importante en torno al café sustentable (Rice *et al.*, 1997). Desde entonces, sin embargo, los promotores estadounidenses del café “amigable con las aves” tienen todavía pendiente la formación de coaliciones equilibradas con las organizaciones de pequeños productores cafetaleros para lograr el “comercio justo”. La campaña en favor del café sustentable ha tenido un éxito considerable de penetración en los medios estadounidenses, aunque algunas corrientes se centran en la protección de las aves, en lugar de la protección del modo de vida de los habitantes de los bosques, sus organizaciones o los derechos humanos.⁴² Ocasionalmente, queda explícito un subtexto estadounidense común: el supuesto de que las aves migratorias que viajan entre un país y el otro son “estadunidenses” —como si las aves migratorias pudieran tener identidades nacionales (Informe de la AP y Silver, 1998).⁴³

A principios de los años noventa, la ONG internacional Greenpeace logró desarrollar una de las asociaciones binacionales más notables entre las organizaciones ambientalistas grandes. En esa época, una corriente dentro de su dirección interna-

⁴¹ Véase www.fmcn.org. Para conocer los grupos internacionales, véase www.nature.org, www.conservation.org, www.worldwildlife.org, entre otros. Carecemos de evaluaciones independientes del grado en que estas organizaciones conservacionistas estadounidenses han establecido alianzas equilibradas con las comunidades que residen en las áreas protegidas. Un caso digno de un estudio es la operación de Conservation International en la Reserva de la Biósfera de los Montes Azules, que USAID financió desde principios de la década de los noventa. Según un biólogo chiapaneco con amplia experiencia de campo en la región, la reserva fue administrada sin la coparticipación de las comunidades organizadas, y con pocos efectos ambientalistas tangibles (entrevista, septiembre de 1999).

⁴² En contraste, la primera empresa social norteamericana “pro comercio justo”, Intercambio Igualitario (Equal Exchange), junto con una ONG pro derechos indígenas, Sobrevivencia Cultural, (Cultural Survival) lanzaron una campaña de apoyo a la cooperativa de café orgánico Majomut, después de que ésta se vio fuertemente afectada por la masacre de Acteal de 1997 en Chiapas (véase www.equalexchange.org y www.cs.org). La red de Transfair también desempeña un papel importante (www.transfairusa.org).

⁴³ Para un análisis comprehensivo e iluminativo de las cuestiones relacionadas con el comercio del café sustentable, véase Rice y McLean (1999, disponible en www.consumerscouncil.org/coffee.pdf). Este informe destaca los obstáculos que hay para el surgimiento de etiquetas socioambientales unificadas para el café, con el objetivo de mejor concientizar a los consumidores, pero no subraya el papel de las organizaciones productoras independientes como actores. Véase también Bray (1999).

cional intentó promover un mayor equilibrio interno entre el Norte y el Sur, y Greenpeace se puso del lado de sus ramas latinoamericanas en la polémica cuestión en torno a los delfines y el atún (dado que la industria atunera mexicana había cambiado su tecnología). Esta posición heterodoxa fue percibida por muchos ecologistas del Sur como un golpe al ecoimperialismo, pero provocó un fuerte latigazo de propaganda por parte de numerosos grupos ecologistas estadounidenses, como el Earth Island Institute (el cual no tenía una contraparte mexicana). Dicha ONG —que compite directamente con Greenpeace en las campañas masivas para recaudación de fondos, aprovechó la oportunidad para denunciar a su rival como “antidelfín.” Greenpeace Internacional ha estado dividida en todo este asunto en torno a la cuestión de si se debe o no seguir buscando un equilibrio Norte-Sur dentro de la organización, y a mediados de los años noventa la facción pro-Sur de Greenpeace perdió.⁴⁴ La denuncia de la Earth Island agravó los problemas estructurales dentro de Greenpeace de Estados Unidos, que perdió decenas de miles de miembros en ese país. Parece que la búsqueda de relaciones equilibradas Norte-Sur dentro de la sociedad civil puede tener costos políticos nacionales.

En contraste, los desechos tóxicos de la industria maquiladora no afectan a ningún mamífero grande, cuya protección dinamiza la recaudación de fondos en Estados Unidos. En cambio, la esfera pública transnacional de la frontera ha estado ocupada por una sociedad civil que se ha hecho cada vez más fuerte. De manera notable, las coaliciones entre ONG que antecedieron al debate en torno al TLC incluyen a la Coalición de Salud Ambiental (Environmental Health Coalition de Tijuana-San Diego), la Alianza Internacional por el Desierto de Sonora, la Nación Tohono O’odham y otras iniciativas indígenas binacionales, los esfuerzos antitóxicos de la CJM, de la Alianza Internacional Ecologista del Bravo, la Coalición Binacional Contra Tiraderos Tóxicos y Radioactivos, el Proyecto de Ecología Fronteriza, así como la exitosa campaña de la Comisión de Solidaridad y Defensa de los Derechos Humanos/Texas Center for Policy Studies para frenar un proyecto del Banco Mundial que favorecía a los madereros en los territorios indígenas de la Sierra Madre, entre 1991 y 1992.⁴⁵ Desde entonces, se les han unido, entre otros, una coalición binacional, con una amplia base, que ha reunido a ambientalistas a lo largo de la cuenca del Río Bravo/Río Grande.⁴⁶ No sólo se

⁴⁴ Entrevista con un ex líder de Greenpeace Internacional, diciembre de 1998.

⁴⁵ Véase www.environmentalhealth.org. Para la innovadora campaña transfronteriza en contra del proyecto forestal del Banco Mundial, véase Lowerre (1994). En la segunda mitad de los años noventa, dos coaliciones binacionales dieron seguimiento a la incidencia frente al Banco Mundial, la alianza entre las ONGs Equipo Pueblo y Development GAP (frente a los programas de ajuste estructural), y la alianza entre Transparencia y el Bank Information Center, en apoyo a las iniciativas de organizaciones indígenas directamente afectadas por proyectos de desarrollo rural del Banco Mundial en México (véase www.transparencia.org.mx, sin.n y www.bicusa.org). La tercera corriente cívica mexicana en este ámbito, la Campaña del Banco Mundial en la Mira de las Mujeres, estableció sus relaciones transnacionales más fuertes en otros países de América Latina, no tanto con organizaciones de Estados Unidos.

⁴⁶ La Coalición de la Cuenca Río Bravo/ Río Grande, por ejemplo, incluye más de 50 organizaciones y se autodefine como una “organización multinacional, multicultural, con liderazgo de Estados Unidos”.

han incrementado el ritmo y la intensidad de la colaboración binacional fronteriza de manera considerable desde la firma del TLC, sino que también han logrado algunos éxitos importantes y tangibles. Las coaliciones ambientales fronterizas han derrotado diversos proyectos controversiales, incluyendo el canal de Tamaulipas y, de manera más notable, el tiradero nuclear de Sierra Blanca, en Texas.⁴⁷ Irónicamente, el hecho de que se haya diseñado el tiradero nuclear de Sierra Blanca para recibir los desechos radioactivos generados al lado de la frontera *norte* de Estados Unidos, en Nueva York y Vermont, reforzó las acusaciones por parte de algunos críticos, de racismo ambiental.

A la campaña en contra del basurero de Sierra Blanca siguió la derrota del proyecto conjunto entre Mitsubishi y el gobierno mexicano de ampliar las salineras industriales en Baja California. Este proyecto amenazaba con afectar las áreas de reproducción de las ballenas que emigran hacia el Norte. Diversas organizaciones ambientales nacionales e internacionales, organizadas dentro de la Coalición para la Defensa de la Laguna San Ignacio (que además incluyó a los pescadores locales organizados), lograron mucha presencia en los medios de comunicación, elevando considerablemente el costo político del proyecto tanto para el gobierno como para Mitsubishi (incluyendo 100 000 cartas dirigidas a Zedillo y un boicot a los productos de la empresa).⁴⁸ Los dos proyectos tenían características poco usuales de atracción para los medios: megamamíferos carismáticos y desechos nucleares. Ambos casos muestran que amplias campañas transfronterizas pueden influir en decisiones políticas nuevas, conspicuas y de alto riesgo ambiental u obstaculizar. Pero también hay que matizar respecto de las posibilidades para incidir desde la sociedad civil. La mayor parte de las amenazas ambientales en la frontera siguen vigentes y son mucho más una parte del patrón dominante de industrialización, y por eso más difíciles de combatir.⁴⁹

Tan notable como la derrota de proyectos propuestos específicos, resulta que las campañas fronterizas hayan creado precedentes para lograr una participación pública propositiva en los procesos de las políticas públicas binacionales y locales. Las organizaciones ambientales nacionales desempeñaron un papel central en el diseño de reformas parciales vinculadas con las amenazas ambientales fronterizas (Audley, 1997; Hogenboom, 1998), pero después de la aprobación del TLC, esta tarea recayó en los grupos fronterizos para que alentarán la prometida Comisión de Cooperación Ecológica

y México, y de las naciones [indígenas] 'Pueblo', cuyo propósito es ayudar a las comunidades locales a restaurar y preservar el medio ambiente, las economías y el bienestar social de la cuenca del Río Grande / Río Bravo" (véase www.rioweb.org). La Red Fronteriza de Salud y Medio Ambiente, con sede en Hermosillo, se consolidó más dentro de México.

⁴⁷ Sobre la campaña contra Sierra Blanca, véase Abraham y Cone (1999), LaFranchi (1998), Paterson (1999), Robbins (2000) y Walker (1998). Sobre el proyecto del canal en Tamaulipas, véase el Texas Center for Policy Studies (1994).

⁴⁸ El Grupo de los Cien inició la campaña, pero después otras ONG mexicanas se sumaron. Las ONG extranjeras que participaron más activamente fueron el NRDC (EU) y el Fondo Internacional para la Defensa de los Animales (IFAW, principalmente europeos). Véase Preston (2000), Dedina (2000), www.nrdc.org/wildlife/marine/nbaja.asp y www.saveabajawhales.com.

⁴⁹ Para un panorama actualizado y comprehensivo de las cuestiones relacionadas con los desperdicios tóxicos en la frontera, véase Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, *et al.* (2000) en <http://www.texascenter.org/pubs/pubs.htm>.

Fronteriza (COCEF) y el Banco de Desarrollo de América del Norte (BDAN), a fin de que empezaran a cumplir con sus mandatos (BIOS, 1999; Mumme, 1999; Kelly y Reed, 2000). La mayor parte de los analistas consideran que la COCEF y el BDAN han establecido estándares más altos para la participación pública en el proceso político-ambiental, pero que tienen todavía frente a sí la tarea de tener un impacto significativo en el medio ambiente fronterizo.⁵⁰

La sensibilidad socioambiental de muchas organizaciones ecologistas fronterizas, la cual las lleva a preocuparse por la salud humana, ha facilitado la construcción de coaliciones transfronterizas. Los grupos fronterizos mexicanos y estadounidenses también comparten una distancia —y en cierta medida una enajenación— de sus élites nacionales en ambos países. Los grupos fronterizos han estado dispuestos, asimismo, a aceptar el reto de reconocer y superar las diferencias culturales (Kelly, 2001). Este compromiso es crítico porque, como lo muestra la historia de la frontera, la proximidad no lleva necesariamente a una comprensión mutua.

Las redes frente al libre comercio

En Estados Unidos, el debate en torno al TLC se centró en las consecuencias internas de la relación Norte-Sur; en la naturaleza de las relaciones entre Estados Unidos y el mundo en desarrollo en general, y con México en particular. En México, la oposición al TLC antes de 1994 era más limitada, pero también sirvió para generar un debate de amplio espectro social y entre las élites, en torno a las relaciones con “el Norte”. Los debates acerca del libre comercio en México y en Estados Unidos tienen dimensiones tanto transnacionales como multisectoriales. En muchos casos, las organizaciones sociales amplias se reunieron con sus contrapartes en el otro país, por primera vez. El nuevo debate de las políticas económicas alentó a algunos grupos a entender la perspectiva de su contraparte, a fin de iniciar actividades conjuntas y contribuir a los esfuerzos del otro. Al mismo tiempo, debido a que tantos actores diversos consideraban que sus intereses se veían afectados directamente por el TLC, nuevas coaliciones civiles nacionales lograron reunir a organizaciones sectoriales locales, regionales y nacionales, que representaban a organizaciones de obreros, agricultores, ambientalistas, defensores de los derechos del consumidor, de los derechos de los inmigrantes, de latinos y de los derechos humanos. Muchas de estas organizaciones nunca habían trabajado de manera conjunta y tenían largas historias de desconfianzas mutuas, si no es que de clara antipatía.⁵¹ De pronto, un debate en torno a algo tan conceptualmente remoto y políticamente lejano de su alcance, como la política económica internacional logró reunirlos. Las grandes organizaciones sociales y civiles que alguna vez se consideraron a sí mismas únicamente como “nacionales” en su enfoque, ahora entraban a la arena internacional a medida que respondían a la propuesta del TLC.

⁵⁰ Para información oficial, véase www.cocef.org, www.nadbank.org.

⁵¹ Por ejemplo, para el caso de los numerosos intercambios binacionales entre las organizaciones de agricultores campesinos, véase Lehman (2001) y Hernández Avarro (2001).

En Estados Unidos, la oposición al TLC se convirtió en un movimiento con dos alas distintas, una nacionalista e otra internacionalista (Cavanagh, Anderson y Hansen-Kuhn, 2001). Algunas de las fuerzas contrarias al TLC consideraron que el proceso de integración económica amenazaba la “soberanía” estadounidense. La ONG “Ciudadano Público” (Public Citizen) de Ralph Nader subrayó explícitamente este enfoque nacionalista, junto con algunos ambientalistas y sindicalistas, quienes argumentaban que el TLC quedaría por encima de la autoridad del trabajo local y nacional, de las leyes y estándares ambientalistas y para el consumidor (Nader, 1993). A estos populistas de izquierda se les unieron luego los populistas nacionalistas conservadores, liderados por Ross Perot y Pat Buchanan, quienes terminaron por colocarlos en la sombra.

Este amplio cuestionamiento público tomó por sorpresa a los defensores del TLC, y los alarmó cada vez más, a medida que el debate popular logró amenazar la sobrevivencia misma del proyecto. La oposición estadounidense fue lo suficientemente fuerte como para obligar al candidato presidencial Bill Clinton a reconocer por primera vez en la historia de Estados Unidos la legitimidad del concepto de los estándares laborales y ambientales en la política comercial. La administración estadounidense diseñó acuerdos laterales que lograron dividir a las principales organizaciones ambientalistas y proporcionó alguna protección política a los dirigentes sindicales —quienes estaban divididos en privado en torno a cuán intensamente debían oponerse a su abierto aliado Clinton, con respecto al TLC (Mayer, 1998; Audley, 1997; Dreiling, 1997). Al mismo tiempo, una inusitada coalición de ambientalistas y dirigentes latinos también llevó a la creación de nuevas instituciones bilaterales para amortiguar los costos ambientales y sociales del TLC (Hinojosa, 2001).

La práctica común de llevar a cabo campañas para construir coaliciones de corto plazo —amplias y a menudo contradictorias— en torno a conflictos legislativos específicos, dominó al proceso estadounidense. Los críticos de ese país encontraron relativamente pocas contrapartes con ideas similares en México, donde ya había tenido lugar una apertura unilateral del comercio internacional con el GATT, e incluso muchos críticos del TLC en México lo consideraba como algo inevitable. El ala nacionalista de la oposición estadounidense al TLC también hizo uso de una retórica insensible que desalentó la colaboración binacional. Los críticos nacionalistas estadounidenses del TLC descubrieron que el mensaje de culpar a los extranjeros tuvo una buena recepción: la reestructuración económica había generado una amplia inseguridad entre los trabajadores industriales, y muchas empresas usaron de manera sistemática la amenaza de cierre para debilitar las campañas a favor de la organización sindical y contractual (McKinnirey *et al.*, 1997). Algunas campañas pro-consumidor a favor de la salubridad de los alimentos también tenían la intención de plasmar la imagen de México como una amenaza extranjera, que resonó en los estereotipos culturales populares, heredados históricamente, de los “mexicanos sucios” (aun cuando los alimentos que representan la mayor amenaza para la salud pública, en términos de llevar enfermedades peligrosas, es claramente interna: la industria de las empacadoras de carne).

En contraste, el ala internacionalista de la oposición estadounidense al TLC reconocía que algún tipo de integración era inevitable, y al principio promovieron el lema

“No *este* TLC “. A la hora de la firma del Tratado, sin embargo, entre los críticos el lema “No al TLC” triunfó. Los internacionalistas estadounidenses trabajaron de cerca con sus contrapartes mexicanas y con los movimientos sociales antirracistas en Estados Unidos, pero sus objetivos internacionalistas requerían una campaña de alfabetización económica y concientización social masiva, de largo plazo, mientras que la dinámica de la campaña legislativa impuso en el movimiento una lógica política de corto plazo, que privilegió al discurso y a las coaliciones nacionalistas.

Los críticos mexicanos crearon un espacio de convergencia en la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, incluyendo el FAT, grupos de derechos humanos, ambientalistas y otras ONG.⁵² Pese a las limitaciones políticas internas, esta red de activistas pudo obligar a los altos funcionarios gubernamentales, e incluso a los secretarios de Estado, a embarcarse en un diálogo con ellos durante el proceso de negociación del tratado, una posibilidad nunca antes imaginada. La Red Mexicana de Apoyo Frente al Libre Comercio (RMALC) fue reforzada, además, por su asociación con las redes canadienses y estadounidenses, la Red de Acción Canadiense (Action Canada Network) y la Alianza Pro un Comercio Responsable (Alliance for Responsible Trade).⁵³ Pese a las presiones del voto final de “sí o no” al TLC, estas tres redes nacionales trataron de cambiar los términos del debate, al iniciar un proceso poco común de negociaciones trilaterales de la sociedad civil para producir una propuesta política compartida y alternativa. La más importante, “Una iniciativa justa y sostenible de comercio y desarrollo para América del Norte”, fue producida por tres coaliciones civiles frente al comercio en América del Norte (ART, RMALC y un grupo dentro de la Red de Acción Canadiense). En términos de atención pública, esta iniciativa propositiva quedó en la sombra por el clima altamente polarizado de la fase final del debate en torno al TLC en Estados Unidos, pero su innovador proceso trinacional de construcción de consensos estableció un precedente histórico (ART/CTC/ RMALC, 1994). Incluso la red estadounidense más nacionalista llegó a suscribirla. Las redes trabajaron a partir de borradores que ponían entre corchetes sus puntos de disensión, en una imitación consciente del proceso oficial de negociación del tratado. Uno de los puntos de contención más importantes giraba alrededor de la cuestión de si el no cumplimiento (presuntamente mexicano) de los estándares ambientalistas y sociales mínimos deberían ocasionar sanciones comerciales.

Defensores de los derechos humanos y la democracia

Al considerar el futuro en 1988 o en 1994, era difícil predecir que en el año 2000 el proceso electoral presidencial iba a ser más cuestionado en Estados Unidos que en México. Pero durante la fase más discutida de la transición electoral de México, como ha mostrado Dresser, la “red pro democracia” de ONG cívicas en México y Estados Unidos es una excelente ilustración del concepto de red transnacional de incidencia

⁵² Véase Luján, 2001; Peñalosa, 1999; RMALC, 1994 y www.rmalc.org.mx.

⁵³ Sobre el movimiento canadiense frente al libre comercio, véase Ayres (1998).

(*transnational advocacy network*) (1996).⁵⁴ En términos del marco propuesto en este estudio, algunas organizaciones fueron más allá y llegaron a sostener coaliciones y campañas conjuntas.

Las organizaciones de la sociedad civil estadounidense preocupadas por la democracia y los derechos humanos en el exterior no se fijaron en México sino hasta hace poco tiempo. Si bien algunos informes internacionales sobre los derechos humanos empezaron a aparecer a mediados de la década de los años ochenta, ni siquiera el conflicto electoral mexicano de 1988 llevó a una estrategia sostenida en la construcción de una coalición binacional en favor de la democracia y los derechos humanos. El debate en torno al TLC creó una importante oportunidad para fortalecer estos vínculos de la sociedad civil, pero fue limitada por los confines estrechos de la agenda política oficial. Si bien la mayor parte de las organizaciones cívicas mexicanas no apoyaron la condicionalidad directa en favor de la democracia o los derechos humanos en el TLC, el debate en torno al Tratado hizo que estos asuntos fueran más visibles en Estados Unidos.⁵⁵ Sin embargo, este momento político no produjo una convergencia importante entre los grupos estadounidenses y mexicanos en favor de los derechos humanos, a excepción de las organizaciones que participaban en la observación electoral. Si bien los defensores de los derechos humanos fueron actores importantes en el trabajo de incidencia frente al libre comercio en México, “esto tuvo poca relevancia” para la mayor parte de los críticos estadounidenses del libre comercio. Según uno de las principales defensores mexicanos de los derechos humanos, el tema tenía una baja prioridad dentro del proceso de construcción de coaliciones trinacionales (Acosta, 2001). Más aún, los grupos de derechos humanos en cada país también tenían posiciones distintas con respecto a las relaciones entre los derechos económicos, sociales y políticos.⁵⁶

Se necesitó que se diera la rebelión en Chiapas para que los derechos humanos en México fueran una prioridad importante en la agenda binacional de la sociedad civil. Un amplio rango de grupos estadounidenses respondieron rápidamente, y contribuyeron a la presión internacional en favor de una solución política. Cinco años después, varias organizaciones y redes estadounidenses distintas habían convertido a Chiapas en una prioridad para su trabajo, al igual que numerosos pequeños grupos locales (Stephen, 2001). La falta de coordinación entre estas redes y organizaciones dentro de Estados Unidos reflejó distintas culturas políticas y bases sociales, así como enfo-

⁵⁴ Dresser observa que “la red pro-democracia mexicana incluye a organizaciones de observadores electorales internacionales y nacionales, ONG internacionales, fundaciones privadas, grupos de académicos, secretarías internacionales de partidos políticos y algunos sectores de los medios nacionales e internacionales [...] Los movimientos sociales democráticos mexicanos son partes clave de esta red en proceso de formación” (1996:325).

⁵⁵ Con una excepción, para un esfuerzo mexicano con el fin de vincular al TLC con la democratización mexicana en el debate norteamericano, véase Castañeda y Heredia (1993). Para una visión trinacional, véase MacDonald (1999).

⁵⁶ Nótese el perfil de los temas en los informes de Human Rights Watch sobre México (1990; 1991a; 1991b; 1993; 1994a; 1994b; 1995; 1996; 1997; 1998; 1999). A través del tiempo, la definición del concepto de los derechos humanos se ha ampliado hasta tomar en cuenta a los trabajadores de las maquiladoras.

ques diversos entre las contrapartes mexicanas. La mayor parte de las iniciativas estadounidenses de apoyo se basaron en gran medida en dos herencias, la de la lucha contra el TLC y la de los movimientos religiosos y seculares a favor de la paz en Centroamérica de los años ochenta (Gosse, 1988 y 1993; Smith, 1996). Estas herencias impulsaron el trabajo de solidaridad con Chiapas en el corto plazo, pero conllevaban debilidades en el mediano plazo, que incluían limitaciones estratégicas debidas a la interpretación de México a través de lentes comerciales y centroamericanas, respectivamente. Este patrón puede empezar a cambiar con la fundación de la Red de Solidaridad con México en 1999, que abarca a 75 organizaciones y ha coordinado diversas visitas a México de delegaciones en pro de los derechos humanos y sindicales.⁵⁷

Muchos observadores han señalado el aumento en el volumen y la velocidad del flujo de información internacional desde Chiapas, como fuerte evidencia de la "globalización desde abajo", e indicador de la importancia de la solidaridad internacional. Dicho flujo de información hacia los simpatizantes internacionales ha irritado a algunos funcionarios gubernamentales mexicanos, que se refirieron despectivamente al conflicto de Chiapas como una [mera] "guerra de internet". Sin embargo, la contribución sustantiva de la "guerra de internet" a la causa zapatista en el terreno sigue siendo una cuestión abierta, dado que el conflicto quedó estancado durante años, pese al flujo de información y la solidaridad internacional. Stephen cuestiona, y con razón, el supuesto generalizado de que un acceso mayor y más rápido a la información, *necesariamente* lleva a un mayor impacto (2001).⁵⁸ El enfoque exclusivo de muchos grupos de solidaridad en Chiapas, a exclusión de otras regiones militarizadas y los derechos indígenas como tema de alcance nacional, también ha limitado los esfuerzos estadounidenses en favor de la paz, según un importante estratega (Lewis, 2001). Si bien los esfuerzos en favor de la paz en Chiapas por parte de la sociedad civil estadounidense alcanzaron una amplia legitimidad en Estados Unidos, no penetraron las grandes instituciones de este país ni las movilizaron. Ello contrasta con el movimiento en contra de la intervención estadounidense en Centroamérica de los años ochenta, el cual generó la participación de amplios sectores de la opinión pública en ámbitos religiosos, civiles y sindicales, mismos que ejercieron una influencia considerable en el Congreso.

La rebelión en Chiapas llamó la atención de los grupos estadounidenses en favor de la democracia durante las elecciones presidenciales de 1994 en México —al mismo tiempo que planteó la cuestión ante el gobierno de Estados Unidos. Éste fue el punto más álgido del interés de la sociedad civil estadounidense por colaborar con observadores de las elecciones mexicanas, si bien algunos de ellos, como Global Exchange (Intercambio Global) y la Washington Office on Latin America (WOLA) siguieron trabajando de cerca con Alianza Cívica en México, en un esfuerzo por dar seguimiento a las

⁵⁷ Véase www.mexicosolidarity.org.

⁵⁸ Los vínculos directos de internet, ampliamente supuestos, entre el EZLN y el mundo exterior han sido sobrestimados. En los primeros años, el proceso de difusión pasó por dos etapas distintas —primero entre el EZLN y *La Jornada*, y luego, entre el sitio en internet de *La Jornada* y el resto del mundo. Para un análisis del fenómeno desde la lógica de la "seguridad nacional," véase Ronfeldt y Arquillal (1998).

controversiales elecciones a nivel estatal.⁵⁹ Los esfuerzos de los observadores independientes mexicanos empezaron en 1991 (Aguayo, 2001; Álvarez Icaza, 2001). Cuando los grupos estadounidenses empezaron a centrar su atención en esta cuestión, entre los participantes había grupos en favor de derechos humanos, universidades y grupos pacifistas, defensores de los derechos de los latinos y sindicalistas, quienes representaron una parte importante de los observadores internacionales. Sin embargo, todo el contingente internacional reconocido durante el periodo “pico” de la preocupación extranjera llegó a 500, mientras que los observadores mexicanos llegaron a 25 000 (Álvarez Icaza, 1998). En comparación, las organizaciones ciudadanas de los Estados Unidos enviaron a 700 observadores oficiales a las elecciones en El Salvador en el mismo año de 1994 (Gosse, 1995).

El contingente estadounidense más grande en 1994 estuvo organizado por Global Exchange, una ONG cuyos numerosos “tours para mostrar la realidad” en Chiapas, provocaron más tarde la hostilidad del gobierno (parafraseando a Dresser, 1991, uno podría llamar a esto “una reacción neo-nacionalista a un problema neoliberal”).⁶⁰ A diferencia de la mayor parte de los observadores internacionales, Global Exchange viajó a los puntos de mayor conflicto en las áreas rurales, donde eran más probables las violaciones a los derechos. Sin embargo, la noche de las elecciones de 1994, bajo presión para que hiciera una declaración pública, la lógica de su misión los llevó a asumir una posición antes de que su anfitrión mexicano, Alianza Cívica, hubiera decidido cómo manejar el reto de ocuparse de las prácticas excluyentes que resultaron ser significativamente distintas a lo que se esperaba (y por tanto, más difíciles de documentar).⁶¹ En ese momento, el ejercicio de parte de Global Exchange de su autonomía, creó algunas tensiones dentro de su coalición con los mexicanos. Después, Global Exchange llevó a cabo un esfuerzo sostenido, de largo plazo, para trabajar con contrapartes mexicanas. Desde entonces ha sido uno de los aliados estadounidenses más consistentes de los movimientos mexicanos en favor de la democracia. Por ejemplo, Global Exchange envía delegaciones de observadores estadounidenses con experiencia a misiones que están menos de moda, como es el caso de las elecciones municipales en Guerrero (en asociación con organizaciones de los derechos humanos).⁶² Con algunas excepciones, se podría argumentar que tanto a las organizaciones cívicas mexicanas como a sus contrapartes estadounidenses les ha faltado una estrategia soste-

⁵⁹ Véase WOLA (1993, 1994a, 1994b, 1994c, 1995a, 1995b, 1997) y www.wola.org.

⁶⁰ La experiencia del movimiento centroamericano sugiere que las visitas de internacionalistas a las zonas de conflicto pueden ser críticas para convertir las simpatías en un compromiso activista, y varios miles de ciudadanos estadounidenses han visitado Chiapas desde 1994 (Ross, 1999; Sandoval, 1999; Stephen, 2001).

⁶¹ Observación personal y entrevistas, ciudad de México, agosto de 1994. Después de procesar sus datos, en el curso de varias semanas, Alianza Cívica llegó a la conclusión de que, en efecto, habían tenido lugar dos elecciones distintas, una relativamente limpia, y la otra marcada por la coacción y violaciones sistemáticas al voto secreto. Sobre la observación del voto secreto, véase Fox (1999).

⁶² Para más información sobre el trabajo de estas dos organizaciones, véase www.globalexchange.org y <http://www.laneta.apc.org/alianza/>

nida para construir coaliciones que pudieran tener repercusiones más amplias en sus respectivas sociedades civiles.

Las redes en favor de los derechos de la mujer

Las redes binacionales que trabajan en defensa de los derechos de la mujer han sido amplias, pero en general han tenido un perfil más bajo que las redes en otros sectores, en parte porque las activistas se han centrado en llevar las perspectivas de género a otros movimientos sociales. Las iniciativas de apoyo a obreras mexicanas de Mujer a Mujer y del American Friends Service Committee (AFSC) fueron pioneras. Algunas veces estos vínculos entre las preocupaciones por los derechos de la mujer y la integración binacional han llegado a calar profundamente en la sociedad civil estadounidense. Por ejemplo, United Methodist Women, una organización progresista que tiene más de un millón de miembros, fue la primera organización de mujeres en oponerse públicamente al TLC (Dougherty, 1999).

Muchas de las experiencias de los movimientos de mujeres son muy similares a aquellas en otros sectores, en términos de la distinción entre el conocimiento y los intercambios mutuos, por un lado, y las campañas y coaliciones sostenidas, por el otro. Como observa la profesora Teresa Carrillo, en su iluminador panorama de las relaciones entre los movimientos "Mexicana/Chicana": "la mayor parte de los contactos transfronterizos no han llegado aún al punto de realizar acciones de colaboración, y permanecen en una etapa incipiente en la que se establecen contactos y se discute el terreno común" (1998:394). Carrillo observa que la falta de recursos no es el único obstáculo para la construcción de coaliciones binacionales; también son importantes las "diferencias en el enfoque central y las agendas [...] las chicanas y las latinas en Estados Unidos se han centrado a cuestiones de raza y etnicidad, mientras que la atención de las mexicanas se ha centrado a cuestiones de clase y sobrevivencia" (1998: 394).

Después de revisar una amplia gama de iniciativas transfronterizas que datan de mediados de los años ochenta, Carrillo concluye que

Una y otra vez las mujeres han mostrado un fuerte interés en crear relaciones y asumir un papel más activo en el establecimiento de reglas y regulaciones del proceso de integración regional. La frustración expresada por mujeres tanto chicanas como latinas y mexicanas es que después de haber establecido un contacto inicial, nadie sabía exactamente cómo dar el siguiente paso en la construcción de redes transnacionales. Los movimientos de mujeres carecen de un enfoque unificado o de iniciativas alrededor de las cuales los grupos puedan encontrar un terreno común y emprender acciones de colaboración. En cada frente, no estaban claramente definidos los pasos desde la comunicación y el contacto hacia la acción en colaboración (1998:407).

Las activistas estadounidenses y mexicanas en favor de los derechos de la mujer también han compartido el esfuerzo común de volver a presentar su discurso político en términos del concepto más amplio de derechos humanos. Según Maylei Blackwell, una analista de las relaciones entre los movimientos de mujeres de México y Estados Unidos, debido al proceso de las cumbres de las Naciones Unidas, "el discurso de lo

derechos humanos ha sustituido a la discriminación como el principio de construcción de coaliciones internacionales en torno a los derechos de las mujeres [...] En el 50 aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, se dio una campaña importante en México: 'Sin mujeres, los derechos no son humanos'".⁶³ De manera similar, los defensores de los derechos humanos en Estados Unidos han reconocido cada vez más las violaciones específicas a cuestiones de género (por ejemplo, Human Rights Watch, 1996b, 1998a, 1998b).

Probablemente el área de mayor colaboración binacional entre los movimientos de mujeres sea la de los derechos reproductivos. Ello fue resultado de dos tendencias convergentes. Primero, las activistas feministas en Estados Unidos ampliaron el marco para entender los derechos reproductivos en el concepto más amplio de acceso a la salud reproductiva de manera más general —un cambio impulsado en gran medida por la movilización de las mujeres negras y latinas en Estados Unidos.⁶⁴ Segundo, las principales fundaciones estadounidenses privadas y liberales que participan en México se volvieron más sensibles a los enfoques feministas en lo tocante a las cuestiones reproductivas. Como resultado de ello, desde los años ochenta, las fundaciones estadounidenses que trabajan con cuestiones reproductivas en México han invertido millones de dólares para incrementar las capacidades de las organizaciones de la sociedad civil que defienden los derechos de las mujeres a la salud, con lo cual han contribuido significativamente de manera más general, a la infraestructura del movimiento de las mujeres mexicanas.

Uno de los casos específicos más significativos en la construcción de coaliciones feministas binacionales ha surgido del movimiento de los derechos reproductivos. La relación entre las ramas estadounidense y mexicana de Católicas por el Derecho a Decidir (Catholics for a Free Choice) es muy estrecha.⁶⁵ Cada una de ellas es una ONG independiente, y se conciben a sí mismas como expresiones de voces muy amplias pero subrepresentadas. Ambas emergen a partir de amplias redes con diversos movimientos feministas nacionales en cada uno de los países y participan en ellos. La organización hermana mexicana también participa activamente en movimientos nacionales en favor de los derechos humanos, de solidaridad con Chiapas y de Teología de la Liberación. Los grupos estadounidenses y mexicanos comparten una misión y valores comunes, y se consideran a sí mismos como parte de un movimiento católico más amplio, en favor de la libertad de elegir. Ambos combinan la incidencia en las políticas públicas con esfuerzos para influir en una opinión pública más amplia; también traba-

⁶³ Correo electrónico, Maylei Blackwell, Universidad de California, Santa Cruz (10 de febrero del 2000). También véase Blackwell (2000).

⁶⁴ Agradezco a Maylei Blackwell por hacerme esta observación.

⁶⁵ Este párrafo se basa en una entrevista con una activista de Católicas por el Derecho a Decidir, con muchos años de colaboración con su organización hermana mexicana (Kathy Toner, 9 de marzo del 2000). Los orígenes de las ramas latinoamericanas de esta organización datan desde la década de los ochenta, cuando la organización estadounidense fundadora estableció una oficina regional en Uruguay. Hoy en día, hay organizaciones hermanas activas en Colombia, Argentina (2), Chile, Perú, y otras más fuertes en Bolivia, Brasil y México. Estas ONG latinoamericanas tienen su propio consejo directivo regional.

jan juntos en campañas conjuntas, tales como el esfuerzo para convencer a Naciones Unidas de retirarle al Vaticano su estatus de Estado-nación, en nombre de la separación entre la Iglesia y el Estado; han realizado esfuerzos conjuntos para colocar las perspectivas católicas pro libertad reproductiva en los debates internacionales sobre población y desarrollo, después de la cumbre de Naciones Unidas en El Cairo. Los grupos católicos estadounidense y mexicano pro derechos reproductivos ciertamente constituyen una coalición binacional, y además comparten muchas de las características de un movimiento transnacional organizado—incluyendo, notablemente, la idea de que constituyen un movimiento (y plantean, por tanto, preguntas en torno al ejercicio conceptual mencionado antes, que intenta distinguir entre coaliciones y movimientos binacionales). Como en muchas otras coaliciones, su densidad descansa en la combinación de una ideología profundamente compartida (feminismo con fe católica), con un objetivo de campaña compartido (la Iglesia misma, tal vez la institución no gubernamental transnacional por excelencia).

Los defensores de los derechos civiles de los latinos y de los inmigrantes

Los líderes y activistas chicanos y latinos desempeñaron papeles críticos en varios de los movimientos considerados aquí como otros “sectores”, notablemente en el de los derechos laborales y de las mujeres. Por ejemplo, la decisión reciente del liderazgo de la AFL-CIO de apoyar una amnistía para los trabajadores indocumentados no sólo estuvo simplemente “determinada estructuralmente” por el estrecho mercado laboral y la necesidad de organizar a los inmigrantes, sino que también fue resultado de años de trabajo político por parte de sindicalistas chicanos y latinos dentro de dicha organización. Esta sección, sin embargo, se enfocará específicamente en las relaciones binacionales entre los movimientos a favor de los derechos civiles y de los inmigrantes.

A lo largo de los últimos 20 años, las organizaciones estadounidenses de interés público han construido instituciones y coaliciones amplias y profundas de defensa de los derechos de los inmigrantes en Estados Unidos. Hasta hace muy poco, sin embargo, estos esfuerzos se desarrollaron en gran medida sin un intercambio ni una colaboración sostenida con sus contrapartes mexicanas. Más aún, muchas de las coaliciones más consolidadas de defensa de los derechos de los inmigrantes, con bases regionales y redes nacionales en Estados Unidos, tienen relativamente poco contacto con los migrantes organizados o con México. De hecho, algunos de los líderes nacionales en la defensa de los derechos de los inmigrantes, después de muchos años a la defensiva, adoptaron a principios de los años noventa una estrategia “pragmática” de intentar “desmexicanizar” el debate político estadounidense sobre el tema de la migración.⁶⁶ Los esfuerzos conjuntos binacionales para desarrollar enfoques comunes por parte de la sociedad civil hacia la problemática de la inmigración convergieron en términos

⁶⁶ Mexico-US Advocates Network Seminar, Carnegie Endowment, Washington, D.C., febrero de 1999.

organizativos apenas hace tres años, con la formación de la Red de Defensa México-Estados Unidos (Mexico-US Advocates Network).⁶⁷

La organización binacional con base en las comunidades de los inmigrantes mismos ha seguido diversos caminos, marcados por la difícil elección de si participar primordialmente en el ámbito estadounidense o en el mexicano. Más recientemente, sin embargo, los inmigrantes organizados están trascendiendo esta dicotomía al participar en movimientos sociales, cívicos y políticos en ambos países simultáneamente. Muchos ciudadanos mexicanos en Estados Unidos sostienen fuertes vínculos con sus comunidades y su país de origen. A pesar de que los inmigrantes todavía no pueden ejercer su derecho a votar, a lo largo de más de una década los candidatos políticos mexicanos han llevado a cabo campañas electorales abiertas en Estados Unidos (Dresser, 1991; 1993; 1996).⁶⁸ En respuesta, el gobierno mexicano ha puesto mucha atención a las asociaciones de inmigrantes mexicanos, al utilizar su amplia red de oficinas consulares para crear canales semioficiales para la creciente participación transfronteriza (González Gutiérrez, 1993 y 1997). Algunas organizaciones de inmigrantes responden con entusiasmo a las oportunidades de colaboración con las autoridades mexicanas, mientras que otras prefieren caminos más autónomos.⁶⁹ La mayor parte de los clubes y federaciones de paisanos participan en la política mexicana “translocal”, pero siguen estando relativamente desconectados de la sociedad civil estadounidense —incluso durante los principales momentos de debate público, como la Propuesta 187 antiinmigrante en California (por ejemplo, Zabin y Escala, 1998).

Para la mayor parte del siglo XX, los movimiento cívicos mexicano-estadunidenses han enfrentado el dilema de cómo ganar sus derechos plenos, defendiendo, al mismo tiempo, su derecho a la autoexpresión étnica.⁷⁰ Debido a las persistentes percepciones de “extranjería”, la lucha del movimiento latino por ser considerados como actores legítimos en el proceso de formulación de la política exterior estadounidense ha sido un reto especialmente difícil.⁷¹ Sus líderes cívicos están divididos en torno a las consecuencias de la extensión del derecho al voto mexicano a sus ciudadanos residentes en Estados Unidos.⁷² Mientras los líderes activistas latinos de los derechos civi-

⁶⁷ Véase Gzesh (2001) y www.mexicousadvocates.org. Su principal contraparte en México es la ONG Sin Fronteras (www.sinfronteras.org.mx).

⁶⁸ Una importante comisión mexicana independiente, formada para informar sobre el debate político nacional con respecto al ausentismo en las votaciones, descubrió que aproximadamente a 83% de los ciudadanos mexicanos en Estados Unidos les habría gustado votar en las elecciones en el 2000, si hubieran podido hacerlo desde Estados Unidos. También se estimó que entre 1.3 y 1.5 millones de inmigrantes en Estados Unidos poseen credenciales de elector válidas (IFE, 1998).

⁶⁹ Véase Goldring (1998 y 2001); Espinosa (1999); Fitzgerald (2000); Rivera (1999a, 1999b y 2001); Smith (1999), entre otros.

⁷⁰ Hay una rica y diversa literatura en torno a las relaciones entre los inmigrantes mexicanos y los mexicano-estadunidenses. Véase Flores y Benmayor (1997); C. Fox (1999); García Acevedo (1996); Gómez Quiñones (1990); Gutiérrez (1995 y 1996); Maciel y Herrera-Sobek (1998); Santamaría Gómez (1998); Sierra (1999); Vila (2000) y Weber (1998).

⁷¹ Sobre la relación entre los latinos y la política exterior, véase De la Garza *et al.* (1998); De la Garza (1998); González (1999).

⁷² Por ejemplo, el influyente politólogo de la Universidad de Texas, Rodolfo O. de la Garza, ha

les siguen debatiendo si deben los inmigrantes y los latinos en Estados Unidos forjar coaliciones para el cambio social y cómo deben hacerlo, el creciente poder político de los latinos en este país ha creado un nuevo espacio político para las coaliciones transfronterizas.⁷³

Los efectos de la reciente incorporación masiva de los inmigrantes a la política estadounidense apenas empiezan a ser entendidos. En 1996, más de dos terceras partes de los mexicanos en Estados Unidos eran potencialmente elegibles para la ciudadanía, y sin embargo, menos de 7% habían adquirido la ciudadanía estadounidense (Comisión Binacional México-Estados Unidos, 1997). Desde entonces, los inmigrantes nacidos en México han adquirido la ciudadanía estadounidense a tasas mucho más altas que en el pasado. Además, los ciudadanos recién naturalizados salen a votar en proporciones mayores que los latinos nacidos en Estados Unidos.⁷⁴ Al mismo tiempo, muchos mexicanos en Estados Unidos siguen identificándose más con la nacionalidad mexicana que con la estadounidense. Las reformas estadounidenses a la inmigración, de finales de los años ochenta, legalizaron a millones de mexicanos, quienes luego pudieron reforzar sus vínculos con su lugar de origen por medio de viajes más frecuentes entre un país y otro (por ejemplo, Espinosa, 1999). Desde los cambios en la ley en 1996, la minoría significativa de inmigrantes que sigue siendo indocumentada está excluida de la opción de la naturalización estadounidense para siempre.

El Congreso mexicano otorgó a sus ciudadanos en el exterior el derecho a votar en 1996 —en principio. A partir de ese momento, los residentes mexicanos en Estados Unidos han movilizado nuevas redes de incidencia para presionar al Estado para que cumpla su compromiso. Ésta fue la primera red transfronteriza de defensa organizada por inmigrantes, en un intento por influir sobre la política gubernamental mexicana hacia ellos (Ross, 1999; Martínez y Ross, 2001). La estrategia del Estado mexicano, en contraste, ha sido la de estimular a los inmigrantes a convertirse en ciudadanos estadounidenses y participar en la política de ese país, en lugar de ampliar los límites de la política para que incluya a toda la diáspora nacional. La red de incidencia de los

expresó su preocupación en torno a la amenaza que el voto mexicano en el exterior pueda representar para los mexicano-estadunidenses: "las consecuencias de todo esto son aterradoras". Según el *New York Times*, él sostuvo que "un amplio despliegue de politiquería mexicana en terreno estadounidense provocaría una furia nativista en Estados Unidos, dirigida no sólo a los migrantes, sino también a los mexicano-estadunidenses" (Dillon, 1998:3). Sin embargo, el importante activista en favor del derecho al voto, Antonio González, director del Instituto de Investigaciones William Velásquez declaró lo siguiente: "no veo ningún tipo de competencia o efecto negativo en términos del desarrollo de poder político latino, frente al poder político mexicano. Pienso que son complementarios (Comentarista, "Las coaliciones binacionales de la sociedad civil: balance y perspectivas", Universidad de California, Santa Cruz, julio de 1998).

⁷³ Esto fue visible en la visita del entonces presidente de la Cámara de Diputados del estado de California, Antonio Villaraigosa a México, donde promovió el apoyo estadounidense a las iniciativas de desarrollo comunitario, bajo la dirección de inmigrantes, como una política alternativa a las reacciones de tipo Propuesta 187 (Romney, 1999). Como indicador de la "localización" del ámbito transnacional, *Los Angeles Times* colocó este artículo en torno a una visita internacional de un importante líder político estatal, en la sección metropolitana. Véase también Villaraigosa e Hinojosa Ojeda (1999).

⁷⁴ En torno a la adquisición de ciudadanía y las actitudes políticas, véase Pachon y DeSipio (1994), y DeSipio y De la Garza (1998). Sobre el voto latino, véase DeSipio (1996), y Arvizu y García (1996).

inmigrantes encontró relativamente pocos aliados dentro del sistema político mexicano; todos los partidos importantes estaban divididos internamente en torno a esta cuestión.⁷⁵ La reforma clave para el derecho al voto logró pasar a la Cámara de Diputados antes de estancarse en el Senado, que seguía controlado por el PRI. No obstante, el hecho de que los mexicanos en el exterior ganaran derechos políticos —aunque ello fuera sólo en principio— ha redibujado de manera permanente las fronteras del ámbito político de los inmigrantes mexicanos.

Hasta ahora, el mayor impacto de la red transfronteriza pro derecho al voto se ha dado tal vez en el ámbito de la agenda pública nacional y las maneras en que se conceptualizan a los inmigrantes desde la política mexicana. Por lo menos y por primera vez, los líderes inmigrantes cívicos ahora tienen acceso a los medios nacionales de comunicación en México. El referéndum mexicano no gubernamental de marzo de 1999 fue revelador de los cambios en el terreno de la cultura política. Este referéndum fue organizado por el movimiento pro-paz en Chiapas como parte de un esfuerzo por romper el empate político que había seguido al retiro del gobierno de los Acuerdos de San Andrés. Uno de los líderes de la Coalición de Mexicanos en el Exterior-Nuestro Voto en el 2000 se aprovechó de este nuevo acceso a la prensa nacional para apelar directamente a Marcos, observando paralelos en las maneras en que los inmigrantes y los pueblos indígenas han estado excluidos de derechos ciudadanos plenos. Aparentemente en respuesta, el EZLN pidió un quinto punto adicional en el referéndum sobre la cuestión del voto de los inmigrantes. Este quinto punto se agregó en las mesas de votación en Estados Unidos, donde se registraron aproximadamente 50 000 votos (más de dos millones votaron en México con respecto a los cuatro puntos originales). En una de las cuatro mesas de votación en California organizadas por el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), en el área de Fresno, votaron al menos 8 000 mexicanos. El FIOB es una de las pocas organizaciones sociales que pueden ser consideradas como un movimiento transnacional “pleno” porque surge de un sujeto social coherente, con bases en las “comunidades transnacionales” que se encuentren simultáneamente en la mixteca oaxaqueña, Sinaloa, Baja California, San Diego y los Valles Centrales de California (Rivera, 1999a, 1999b y 2001). Son paisanos politizados.

A finales de 1999 se dio la evidencia más tangible hasta ese momento de la creciente influencia política de los emigrantes organizados. La Secretaría de Hacienda, en su esfuerzo por proteger a la industria automotriz “nacional” (dominada por las empresas estadounidenses), decidió castigar a la práctica común entre los inmigrantes de regresar a México con automóviles y camionetas usados. Los inmigrantes han aportado millones de vehículos a sus familiares, pero muchos no tienen registro. En 1999, el secretario de Hacienda anunció que se impondría una fianza alta a cada auto que ingresara a México, ya fuera turista o inmigrante —que se empezaría a poner en práctica poco antes de las vacaciones navideñas de 1999, cuando millones de inmigrantes vuelven a sus comunidades de origen. Esto provocó una ola de protestas de la comunidad

⁷⁵ Entrevista, Raul Ross, la Coalición de Mexicanos en el Exterior-Nuestro Voto en el 2000, Chicago, mayo de 1999.

mexicana en Estados Unidos, cada vez más politizada, y el programa sólo duró dos días. Los líderes de los inmigrantes convencieron al Senado mexicano de aprobar una resolución con el apoyo tanto de la oposición como de los líderes del partido dominante. Parece que la propia Secretaría de Relaciones Exteriores criticó el plan, dado que aparentemente no se le había consultado y tuvo que cargar con el peso de las protestas de los inmigrantes.

La controversia en torno a la fianza de los autos reveló la extraordinaria distancia cultural entre los técnicos del gabinete económico en la ciudad de México y la realidad binacional de una de cada diez familias mexicanas. Como observó gentilmente el *New York Times*: “Aparentemente, el plan surgió a partir de alguna confusión dentro del gobierno mexicano, cuando los funcionarios no calcularon el impacto que tendría la medida entre los mexicanos que vivían al norte de la frontera. Se esperaba que cerca de dos millones volvieran a casa para las vacaciones, muchos de ellos en autos propios” (Preston, 1999). Si bien se suponía que la fianza sería devuelta a los propietarios de los autos cuando abandonaran México, los funcionarios de la Secretaría de Hacienda sobrestimaron la credibilidad de la promesa oficial de devolver el dinero. No todos los inmigrantes tienen tarjeta de crédito.

El triunfo de la campaña en contra de la fianza para los autos es el éxito más claro, hasta el momento, de una campaña transfronteriza inmigrante para influir en las políticas públicas.⁷⁶ La campaña parece haberse construido directamente sobre el exitoso esfuerzo del año anterior para ganar el derecho al voto en las elecciones del 2000.⁷⁷ Como declaró el presidente del Concilio Hispano, una ONG mexicana con base en Chicago: “ésta es la primera vez que la comunidad mexicana ha logrado ejercer este tipo de presión sobre México. Muestra que podemos usar el poder que tenemos para llevar a cabo algunos cambios” (citado en Preston, 1999).

⁷⁶ Otra campaña binacional reciente de organización entre inmigrantes incluye una movilización de miles de ex participantes en el programa Bracero. Los activistas pro-inmigrantes descubrieron que el gobierno mexicano recibió del gobierno de Estados Unidos, y luego retuvo, 10% de los salarios de los braceros (al menos en los años cuarenta), ostensiblemente como una contribución para créditos agrícolas. Algunos analistas, en el momento en que se concibió este programa, lo consideraron como un programa innovador de inversión comunitaria transfronteriza, pero aparentemente el gobierno simplemente se quedó con el dinero. Las organizaciones movilizadas incluyen a la Red Internacional en Defensa de los Derechos Plenos de los Trabajadores Migrantes y sus Familias, que afirma tener alrededor de 20 000 miembros, así como a la Unión Campesina e Inmigrantes Mexicanos (UCIM), al igual que la Unión Sin Fronteras. Para detalles, véase Salinas (1999).

⁷⁷ Esta campaña también llevó al Partido de la Revolución Democrática a nominar a un activista pro derecho al voto, residente en Chicago, a su lista de candidatos de representación proporcional en el Congreso (Raul Ross). Esta postulación no fue, sin embargo, un reflejo inequívoco de una nueva conciencia dentro de la dirección del PRD sobre la importancia de derechos políticos para los ciudadanos en el exterior. Primero, la decisión fue controvertida en el interior del partido —Ross parece haber sido incluido como la única nominación personal de Cárdenas (su hijo coordinaba las relaciones con el PRD en Estados Unidos). En segundo lugar, es revelador que uno de los líderes principales del PRD, Jesús Ortega, cuando informó de esto, se refirió a Ross como el “compañero chicano” (Cano y Aguirre, 2000). Ross es originario de Veracruz y llegó a Estados Unidos ya adulto. El que Ortega se refiera a él como chicano, un término que se refiere a estadounidenses de origen mexicano, subraya el grado en el que incluso los políticos de izquierda en la ciudad de México consideran que sus connacionales ya “no son tan mexicanos” una vez que cruzan la frontera.

Un balance de los impactos de las redes y coaliciones binacionales

Esta sección retoma el marco conceptual de Keck y Sikkink para hacer un balance de los distintos tipos de impacto de las redes y coaliciones binacionales en tres de los sectores más activos. Este proceso implica dos pasos lógicos. El primero: ¿hubo algún tipo de impacto por parte de los actores de la sociedad civil? El segundo: ¿ese impacto fue impulsado, en gran medida, por las dimensiones específicamente binacionales de cada sociedad civil? Las categorías de impacto de Keck y Sikkink empiezan con “el establecimiento de la agenda” [*agenda-setting*], seguidas de “la influencia sobre el discurso oficial (de los Estados y las organizaciones internacionales)”, “la influencia sobre las instituciones y los procedimientos nacionales e internacionales”, “la influencia sobre el cambio en las políticas en ‘los actores en la mira’, que pueden ser públicos o privados”, y finalmente “el impacto en el comportamiento del Estado” (1998:25, 201 y ss.). Éstas argumentan que los distintos tipos de impacto constituyen de hecho “etapas” de impacto, porque el establecimiento de una legitimidad discursiva y de nuevos estándares normativos pueden reforzar campañas subsecuentes.⁷⁸ También es posible, sin embargo, que, en algunos casos, un discurso oficial renovado y algunos compromisos para reformas institucionales débiles sirvan para dividir o distraer a los actores de la sociedad civil, debilitando las presiones en favor de la rendición de cuentas —como algunos críticos pueden argumentar que sucedió en el acuerdo ambiental paralelo del TLC. Dar un centavo para quedarse el peso tiene una larga historia en México. Las propuestas presentadas aquí constituyen una prueba empírica preliminar de esta parte de la hipótesis de Keck y Sikkink (con la salvedad de que las redes transnacionales tratadas aquí incluyen organizaciones sociales, no sólo las ONG).

El cuadro 3 sintetiza las conclusiones sobre los impactos de las redes y coaliciones binacionales de la sociedad civil hasta ahora. Los criterios para evaluar sus impactos están organizados en términos de las categorías de Keck y Sikkink. Las evaluaciones empíricas de cada dimensión y grado de cambio reflejan los criterios del autor, con base en los resultados empíricos resumidos en este estudio. El cuadro 3 resume, para los tres sectores (ambiental, sindical y de derechos humanos) los *grados* de impacto, según cada *dimensión* de impacto, en los términos un tanto arbitrarios de “ninguno, bajo, mediano y alto”.

APUNTES FINALES

Esta última sección plantea varias propuestas para debates futuros, que incluyan tanto la dinámica de redes y coaliciones como su impacto. Como se observó en la introducción, esta discusión sólo se refiere al subconjunto de actores de la sociedad civil que buscan mayor participación pública y más rendición de cuentas ante el público.

⁷⁸ Para un estudio comparativo sobre los esfuerzos de las redes transnacionales frente al Banco Mundial, que llevaron al establecimiento de nuevos estándares ambientales y sociales, seguidos de otras campañas para cumplir esos compromisos reformistas, véase Fox y Brown (1998).

1) *Con frecuencia, las redes necesitan blancos compartidos, o enemigos en común, para volverse coaliciones activas.*

La simpatía mutua o las preocupaciones compartidas usualmente no bastan para que las redes se vuelvan coaliciones, en el sentido de ponerse de acuerdo para sostener campañas conjuntas. Compartir ideologías políticas ayuda, pero no es necesario —si lo fuera, entonces la lista de coaliciones binacionales sería mucho más corta. Los blancos compartidos (*shared targets*) ciertamente pueden ser “construidos políticamente”, pero ayuda tener una “estructura de oportunidad política,” tangible, que pueda hacer que la acción colectiva sea potencialmente efectiva (Tarrow, 1998). Los blancos compartidos incluyen funcionarios y políticos que están tomando decisiones específicas que afecten a ambos países (como los votos en el Congreso con respecto al comercio), corporaciones transnacionales (como las automotrices, Campbells, Delta Airlines/Aeroméxico), sectores completos (maquiladoras), productos específicos (café orgánico), cuencas compartidas (río Grande/río Bravo), e instituciones internacionales presentes en los dos países (por ejemplo, la COCEF, el BDAN, las comisiones trinacionales laborales e ambientales, el Banco Mundial, el Banco Interamericano para el Desarrollo o las Iglesias).

CUADRO 3
EVALUACIÓN DE LOS IMPACTOS DE LAS REDES Y COALICIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL

MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

<i>Impacto</i>	<i>Estándares ambientales</i>	<i>Derechos laborales</i>	<i>Derechos humanos</i>
	<i>Alta</i>	<i>Media</i>	<i>Media-baja</i>
Planteamiento de puntos de discusión y creación de la agenda	Se volvieron un punto clave en el debate público en torno al TLC; siguen en la agenda pública binacional; atención de los medios: regular	Se volvió un punto público en el debate en torno al TLC; vuelve ocasionalmente a la agenda binacional; influyó en la derrota de la "vía rápida". Las coaliciones binacionales engendraron una red emergente de organización obrera de las maquiladoras.	Llegó a ser un punto secundario en el debate en torno al TLC, luego salió de la agenda pública estadounidense (excepto durante el periodo de 1994-1995 (durante la crisis de Chiapas).

(CONT. CUADRO 3)

<i>Impacto</i>	<i>Estándares ambientales</i>	<i>Derechos laborales</i>	<i>Derechos humanos</i>
	<i>Media</i>	<i>Alta</i>	<i>Media-baja</i>
Influencia sobre el discurso (Estados y organizaciones internacionales)	Tanto los Estados Nacionales como las instituciones trilaterales del TLC siguen teniendo fuertes compromisos con respecto a las preocupaciones ambientales	Ambos Estados siguen reconociendo algunos derechos laborales, pero también ignoran las violaciones sistemáticas al derecho a la organización. Las instituciones laborales trinacionales plantean ocasionalmente la cuestión, pero con poco impacto en el discurso público más amplio.	Ambos gobiernos están obligados a reconocer y condenar las violaciones cuando los medios y las coaliciones hacen difícil pasarlas por alto. Los informes del Departamento de Estado norteamericano y las incipientes resoluciones del Congreso plantean preocupaciones por los derechos humanos. El Estado mexicano expresa preocupación por los derechos de los migrantes.
	<i>Media</i>	<i>Baja</i>	<i>Media</i>
Influencia sobre los procedimientos institucionales nacionales e internacionales	El acuerdo trinacional paralelo sigue siendo débil, pero los COCEF y BAAN binacionales crearon nuevas prácticas y estándares para la participación pública en la frontera. La falta de progreso hacia la institucionalización y ampliación de Banco para el desarrollo de América Latina del Norte (BDAN) contribuyó en 1997 a una derrota política de la renovación "vía rápida" (<i>fast track</i>) en el Congreso de Estados Unidos.	El acuerdo paralelo laboral es extremadamente débil tiene un mandato muy limitado y ninguna autoridad sobre las violaciones al derecho a la organización. Sin embargo, se han llevado a cabo audiencias públicas y consultas a nivel ministerial. La falta de avances en el campo laboral contribuyó a la derrota de la vía rápida de 1997.	El debate sobre el TLC contribuyó a la creación de la CNDH. Las organizaciones mexicanas de derechos humanos ha dado mayor importancia a foros multilaterales (ONU, OEA) que binacionales.

(CONT. CUADRO 3)

<i>Impacto</i>	<i>Estándares ambientales</i>	<i>Derechos laborales</i>	<i>Derechos humanos</i>
<i>Media baja</i>	<i>Baja</i>	<i>Media-baja</i>	
Influencia sobre el cambio en las políticas de los "actores en la mira", públicos y privados	Incremento en el financiamiento externo para la protección ambiental mexicana por parte del Banco Mundial, USAID y fundaciones estadounidenses privadas. El EPA también incrementó de manera significativa sus inversiones fronterizas. Las coaliciones ambientales binacionales han logrado impedir, con éxito, grandes proyectos controvertidos en ambos países (por ejemplo, Sierra Blanca, Mitsubishi).	Pese a las limitaciones de los acuerdos laborales laterales, varias coaliciones han intentado poner en práctica sus procedimientos, si bien hasta el momento sin impactos sustantivos. El principal impacto sindicalista en la política de integración no fue binacional (la campaña de los transportistas estadounidenses). Sin embargo, varias campañas binacionales en defensa de los trabajadores en las maquiladoras han conducido a concesiones modestas y específicas en algunas plantas.	En cuanto hasta qué punto la legislación y las instituciones mexicanas han reconocido los derechos humanos a partir del debate en torno al TLC, existen pocas pruebas de que las coaliciones binacionales fueran importantes. La preocupación internacional efectivamente contribuyó a que el gobierno decidiera continuar con una combinación de negociaciones en Chiapas en lugar de lanzar un ataque militar generalizado —pero ha sido muy débil para poner fin al estancamiento de las negociaciones.
	<i>Media-baja</i>	<i>Ninguna</i>	<i>Poco clara</i>
Influencia en el comportamiento de los "actores en la mira"	Las autoridades ambientales mexicanas reformistas han tenido una efectividad desigual, pero al menos siguen en el poder, reforzadas indirectamente por una preocupación internacional sostenida, so-	No hay evidencias de avances tangibles en términos del derecho a la organización, los salarios o condiciones laborales en cada país (especialmente con respecto a las maquiladoras). El	Debido a la falta de datos consistentes, independientes, a nivel nacional es difícil evaluar el cambio en los niveles de impunidad a través del tiempo.

(CONT. CUADRO 3)

<i>Impacto</i>	<i>Estándares ambientales</i>	<i>Derechos laborales</i>	<i>Derechos humanos</i>
	bre todo por parte de Estados Unidos. Hay margen de maniobra para los arquitectos de la política ambiental; sin embargo, ésta ha estado limitada económica y políticamente. Se siguen violando leyes ambientales básicas, con frecuencia e impunidad (p.ej., las maquilas, los pesticidas, la Riviera Maya, etc.).	caso Han Young mostró que incluso una campaña binacional que generó amplias preocupaciones, a un nivel muy alto, en Estados Unidos tuvo entre poco y ningún efecto, en la práctica, en los procesos legales mexicanos y el respeto a los derechos laborales.	Incluso si se hubieran documentado las mejoras, el papel de la sociedad civil binacional, sigue siendo incierto. El impacto más claro se ubica en Chiapas, donde los militares usualmente limitan los abusos que pueden aparecer fácilmente en la televisión. Las coaliciones binacionales pueden haber contribuido a las averiguaciones limitadas con respecto a Acteal.

2) *Las tendencias nacionales y fronterizas en torno a las relaciones binacionales han seguido dos caminos distintos desde 1994.*

Las redes y coaliciones binacionales no siguieron una sola tendencia en el curso de la década pasada. Más bien, las tendencias fronterizas y nacionales parecen haber seguido dos caminos distintos. Las coaliciones ambientales y laborales en la frontera han incrementado gradualmente su densidad y su cohesión; iniciadas desde antes del TLC, han continuado después de su aprobación, mientras que las redes y coaliciones a nivel nacional han seguido caminos menos consistentes. En varios sectores clave *disminuyó* el ritmo de la construcción de coaliciones binacionales no fronterizas después de 1994, como fue el caso de algunas organizaciones ambientales, de los derechos humanos y laborales. El debate estadounidense de 1997 en torno a la renovación de la autoridad presidencial para promover acuerdos comerciales a través de una "vía rápida", conllevó retrocesos significativos en la coordinación binacional en comparación con el alto punto alcanzado en 1994. Viendo hacia atrás, el voto para concretar el TLC y la fase inicial de la rebelión en Chiapas provocaron oleadas de acción pública y un cierto sentido de "guerra de movimiento", lo cual creó algunas expectativas de que la construcción de coaliciones binacionales podía ampliarse y profundizarse. En lugar de ello, la mayor parte de las coaliciones clave que tienen relaciones sostenidas han continuado más una "guerra de posiciones". Esto no debe sorprender, dado que las coaliciones

binacionales equilibradas requieren de extensas inversiones en la educación interna y pública.

3) *Las organizaciones con amplias bases que participan en coaliciones cohesivas sostenidas tienden a “pensar localmente y a actuar binacionalmente.”*

La formulación clásica de una filosofía ambiental global, “pensar globalmente, actuar localmente”, no ayuda a explicar por qué algunas organizaciones sociales con bases amplias logran sostener asociaciones cohesivas binacionales. Las presiones sobre sus dirigentes para rendir cuentas pueden ser más importante que la ideología. Es decir, las organizaciones sociales con amplias bases, regidas por sus miembros, están bajo mayores presiones que las ONG, para responder ante sus bases organizadas. Por tanto, deben asignar sus recursos tomando en cuenta lo que sus miembros perciban como beneficios tangibles. Para justificar la inversión de recursos en la construcción de coaliciones binacionales, las organizaciones sociales usualmente necesitan ser capaces de establecer conexiones directas y de obtener resultados locales. Por ejemplo, el sindicato de los Teamsters se dirigió a los inmigrantes y trabajó junto con los sindicatos mexicanos en la campaña de los manzaneros, porque una estrategia tal incrementaría su poder de negociación. Las redes mexicanas frente al libre comercio aguantaron algún grado de retórica nacionalista de parte de los críticos estadounidenses del TLC, porque esas relaciones incrementaban su influencia. Los sindicatos de telefonistas mexicanos y estadounidenses unieron sus fuerzas en 1992, pese a profundas diferencias en torno al voto acerca del TLC, porque percibían que un intercambio tal reforzaría sus poderes respectivos de negociación en el largo plazo, con o sin el TLC. Las organizaciones fronterizas ambientalistas estadounidenses y mexicanas parecen estar dispuestas a dar seguimiento al difícil proceso de superar las diferencias culturales, porque comparten de manera creciente la posición de que lo local es binacional, y viceversa. La convergencia ideológica transfronteriza, si bien es rara, puede ayudar a sostener la idea de *pensar localmente, actuar binacionalmente*, porque permite un horizonte de más largo plazo para evaluar los beneficios locales. Las visiones ideológicas alternativas compartidas también pueden sostener alianzas de largo plazo, tales como la UE/FAT, cuyos triunfos tangibles han sido pocos hasta ahora.

4) *Las redes y coaliciones binacionales han tenido un impacto significativo en el discurso oficial, pero sólo rara vez han obtenido incrementos tangibles en la rendición de cuentas de los poderes públicos o privados.*

La experiencia de las coaliciones en favor de los derechos humanos, laborales y ambientales sugiere que hay una gran brecha entre su influencia sobre el discurso público y los impactos más tangibles. Además de algunas campañas con perfiles muy delineados, especialmente cuando algunos de los impactos más importantes incluyen supuestos contra-fácticos *counterfactual*, como: la situación sería incluso peor si.... Se han evitado escenarios alternativos y contra-fácticos tales como ataques militares a gran escala, más obvios, en Chiapas, o la caída de los funcionarios reformistas de la política ambiental en México. Pero incluso en esos escenarios hipotéticos, es difícil afirmar de manera concluyente que los factores transnacionales o las relaciones binacionales hayan tenido una importancia primordial.

En términos de alentar políticas más reformistas o cambios cualitativos en el comportamiento real del Estado, tales como una autoridad creciente para los reformadores ambientalistas mexicanos, incrementos notables en los derechos de los sindicatos para organizarse en cada país, o reformas a los derechos indígenas que pudieran resolver el conflicto en Chiapas, las asociaciones binacionales no han tenido hasta el momento mucho impacto. Las instituciones ambientales fronterizas son la principal excepción a esta generalización, y su impacto ha sido bastante limitado, en comparación con su mandato. Los triunfos de las campañas ambientalistas frente a los proyectos de Sierra Blanca y Mitsubishi son muy significativos, pero cada una tuvo características únicas que limitan la posibilidad de generalizar a partir de ellas (tiraderos nucleares y ballenas). En resumen, las redes binacionales parecen tener mucho más influencia sobre las agendas públicas y el discurso oficial, que sobre lo que sus “actores en la mira” hacen de hecho en la práctica.⁷⁹ Esto no debe asombrar: cuando las principales palancas son la política informativa y simbólica, los “actores en la mira” pueden responder con concesiones simbólicas y comisiones trinacionales que produzcan más información.

5) *Para sus participantes, las coaliciones binacionales son inversiones en el largo plazo con compensaciones inciertas.*

Las redes transnacionales que hacen más que intercambiar información desde lejos requieren de recursos humanos y materiales. Las coaliciones, debido a sus niveles más altos de coordinación —según la definición usada aquí— requieren incluso de más recursos. Si bien algunas organizaciones pueden permitirse invertir tales recursos sin un análisis de costos-beneficios entre el corto y el mediano plazo, las organizaciones con menos recursos deben sopesar cuidadosamente los costos en cuestión (los *tradeoffs*). Dejando de lado los boletos de avión, cada semana que un activista pasa en otro país es una semana que no pasa organizando algo en el terreno en casa (al mismo tiempo que una semana de intercambios de experiencias afuera puede inspirar a un activista para volver a las trincheras con más energía). La participación en coaliciones también implica algunos riesgos, en la medida en que un conjunto de socios puede consultar o no a los demás antes de tomar decisiones que podrían ser costosas, en términos políticos, para el otro.

Del lado positivo, las inversiones en las redes y coaliciones a menudo generan un capital social —recursos que toman la forma de relaciones horizontales— y a menudo el capital social puede producir efectos multiplicadores impredecibles. Pero precisamente porque es difícil evaluar los efectos que incrementen el poder de los sujetos, sus inversiones en las coaliciones pueden competir con demandas que ejercen una

⁷⁹ Esta hipótesis hace eco de la experiencia de la campaña frente al Banco Mundial, en la que las redes transnacionales desempeñaron un importante papel para explicar por qué el Banco había decidido asumir compromisos ambientales y de reformas sociales, mientras que los factores nacionales determinan en gran medida el grado de cumplimiento, en la práctica, con esos compromisos por parte de los Estados nacionales (Fox y Brown, 1998).

presión inmediata mucho mayor, y con inversiones alternativas que prometen resultados más inmediatos.⁸⁰

En resumen, hasta ahora, las redes y coaliciones binacionales de la sociedad civil han tenido un impacto mucho mayor sobre ellas mismas que sobre los procesos y objetivos más amplios que las hicieron nacer. Las instancias organizadas en cada sociedad civil han llegado a conocer mejor a sus contrapartes. Es probable que una mayor comprensión mutua tenga el efecto de incrementar la interlocución y capacidad de convocatoria de cada una, al menos en el largo plazo. Después de la experiencia de más de una década de encuentros y desencuentros, los sujetos sociales en ambas sociedades civiles son cualitativamente más abiertos a la cooperación binacional. Este capital social acumulado constituye un recurso para el futuro. Queda abierta la pregunta de si los actores nacionales de la sociedad civil elegirán usarlo y cómo.

⁸⁰ Para muchas organizaciones, el compromiso menos ambicioso que implica la participación en redes puede ser mucho más razonable que las exigencias que implican la participación en coaliciones más activas. Unos cuantos interlocutores binacionales estratégicos pueden extraer "fuerza a partir de vínculos débiles", al servir como recursos cuando sus organizaciones y contrapartes los necesitan. En este escenario, las redes binacionales, en las que los costos son relativamente bajos, pueden ejercer su influencia en coyunturas clave, siempre y cuando vinculen a organizaciones que tienen alguna base social o convocatoria en sus sociedades respectivas. Sobre la "fuerza a partir de vínculos débiles", véase Granovetter (1973). Para una aplicación de este concepto a las redes transnacionales, véase Fox y Brown (1998).

BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, Lotti y Kathy Cone, 1999, "Cross-Cultural Organizing: How It Stopped a Nuclear Waste Dump", *The Workbook*, primavera.
- Acosta, Mariclaire, 2001, en prensa, "Lessons Learned from the Bilateral Relations Between Mexican and US Human Rights Organizations", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexican Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla University of California, San Diego.
- Aguayo Quezada, Sergio, 2001, "Electoral Observation and Democracy in Mexico", en Kevin Middlebrook (comp.), *Electoral Observation and Democratic Transitions in Latin America*, Center for US-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Alexander, Robin y Peter Gilmore, 1994, "The Emergence of Cross-Border Labor Solidarity", *NACLA Report on the Americas*, 28, núm. 1, julio/agosto.
- Alexander, Robin y Peter Gilmore, 1998, "The UE-FAT Strategic Organizing Alliance", en Huberto Juárez Núñez y Steve Babson (comps.), *Enfrentando el cambio: obreros del automóvil y producción esbelta en América del Norte/Confronting Change: Auto Labor and Lean Production in North America*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Wayne State University, Puebla.
- Álvarez Icaza, Emilio, 2001, en prensa, "Mexico-US Collaboration with Alianza Cívica", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla University of California, San Diego.
- Armbruster, Ralph, 1998, "Cross Border Labor Organizing in the Garment and Automobile Industries: the Phillips Van-Heusen and Ford Cuautitlán Cases", *Journal of World-Systems Research*, t. 4, núm. 1, invierno (www.csf.colorado.edu/wsystems/jwsr.html).
- ART/CTC/RMALC (Alliance for Responsible Trade, Citizen Trade Campaign and the Mexican Action Network on Free Trade), 1994, "A Just and Sustainable Trade and Development Initiative for the Western Hemisphere", documento de trabajo, diciembre, Washington.
- Arvizu, John R. y Chris F. García, 1996, "Latino Voting Participation: Explaining and Differentiating Latino Voting Turnout", *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, vol. 18, núm. 2, mayo.
- Audley, John J., 1997, *Green Politics and Global Trade: NAFTA and the Future of Environmental Politics*, Georgetown University Press, Washington.
- Ayres, Jeffrey M., 1998, *Defying Conventional Wisdom: Political Movements and Popular Contention Against North American Free Trade*, University of Toronto Press, Toronto.

- Bacon, David, 1998, "A Plant Closes in Revenge for Cross-Border Organizing", *Mexican Labor News and Analysis*, t. 3, núm. 22, 16 de diciembre (<http://www.igc.apc.org/unitedelect/vol3no22.html>).
- Bacon David, 2000, "Tijuana Troubles", *In Theses Times*, 21 de agosto.
- Bandy, Joe, 1998, "Border Crossings: Transnational Movements for Alternative Development and Radical Democracy in the US-Mexico Border Region", tesis doctoral, Department of Sociology, University of California, Santa Barbara.
- Barger, W. K. y Ernesto M. Razo, 1994, *The Farm Labor Movement in the Midwest*, University of Texas, Austin.
- Bejarano, Fernando, 2001, en prensa, "Mexico-US Environmental Partnerships", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla University of California, San Diego.
- BIOS Action Kit, 1999, "Effectiveness of NAFTA Side Accords", *Borderlines*, t. 7, núm. 9, octubre (www.irc-online.org/bios/).
- Blackwell, Maylei, 2000, "Geographies of Difference: Mapping Multiple Feminist Insurgencies and Transnational Public Cultures in the Americas", tesis doctoral, University of California, Santa Cruz, History of Consciousness, septiembre.
- Bray, David, "Coffee that Eases the Conscience", *New York Times*, 5 de julio de 1999.
- Brooks, David, 1992, "The Search for Counterparts", *Labor Research Review*, núm. 19, otoño.
- Brooks, David y Jonathan Fox (comps.), 2001, en prensa, *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, University of California, La Jolla, San Diego.
- Browne, Harry (comp.), 1996, *Cross-Border Links: A Directory of Organizations in Canada, Mexico and the United States-1997 Labor Directory*, Interhemispheric Resource Center, Silver City, NM.
- Cano, Arturo y Alberto Aguirre, 2000, "Los enredos de las listas", *Masiosare (La Jornada)*, 2 de abril.
- Carr, Barry, 1996, "Crossing Borders: Labor Internationalism in the Era of NAFTA", en Gerardo Otero (comp.), *Neoliberalism Revisited: Economic Restructuring and Mexico's Political Future*, Westview, Boulder.
- Carr, Barry, 1998, "Globalisation from Below? Reflections on the Experience of Labor Internationalism Under NAFTA, 1994-1998", ponencia presentada en la Latin American Studies Association, Chicago, septiembre.

- Carrillo, Teresa, 1990, "Women and Independent Unionism in the Garment Industry", en Joe Foweraker y Ann L. Craig (comps.), *Popular Movements and Political Change in Mexico*, Lynne Rienner Publishers, Boulder.
- Carrillo, Teresa, 1998, "Cross-Border Talk: Transnational Perspectives on Labor, Race and Sexuality", en Ella Shohat (comp.), *Talking Visions: Multicultural Feminism in a Transnational Age*, MIT Press, Cambridge.
- Castañeda, Jorge y Carlos Heredia, 1993, "Another NAFTA: What a Good Agreement Should Offer", en Ralph Nader *et al.*, *The Case Against "Free Trade"*, Earth Island Press, San Francisco.
- Cavanagh, John, Sara Anderson y Karen Hansen-Kuhn, 2001, en prensa, "Trinational Organizing for Just and Sustainable Trade and Development", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California, San Diego.
- Clifford, Frank, 1998, "Inmigration Vote Divides Sierra Club", *Los Angeles Times*, 16 de marzo.
- Cohen, Larry y Steve Early, 1999, "Defending Workers' Rights in the Global Economy: The CWA Experience", en Bruce Nissen (comp.), *Which Direction for Organized Labor? Essays on Organizing, Outreach and Internal Transformations*, Wayne State University Press, Detroit.
- Comisión Binacional Mexico-Estados Unidos, 1997, *Mexico-US Binational Study on Migration*, Commission on Immigration Reform/Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- Cook, María Lorena, 1997, "Regional Integration and Transnational Politics: Popular Sector Strategies in the NAFTA Era", en Douglas Chalmers *et al.* (comps.), *The New Politics of Inequality in Latin America*, Oxford University Press, Nueva York.
- De la Garza, Rodolfo O. *et al.*, 1998, "Family Ties and Ethnic Lobbies: Latino Relations with Latin America", *Policy Brief*, Tomás Rivera Policy Institute, junio.
- DECA Equipo Pueblo, Development GAP, IBASE, Universidad Iberoamericana, Causa Ciudadana, 1997, "Coloquio Internacional Retos de las ONG *vis-à-vis* globalización, democracia y cultura ciudadana en el siglo XXI", septiembre 12-13, Equipo Pueblo, ciudad de México.
- Dedina, Serge, 2000, *Saving the Grey Whale*, University of Arizona, Tucson.
- Delpar, Helen, 1992, *The Enormous Vogue of Things Mexican: Cultural Relations Between the United States and Mexico, 1920-1935*, University of Alabama, Tuscaloosa.
- DeSipio, Louis, 1996, *Counting on the Latino Vote: Latinos as a New Electorate*, University of Virginia Press, Charlottesville.

- DeSipio, Louis y Rodolfo O. de la Garza, 1998, *Making Americans, Remaking America: Immigration and Immigrant Policy*, Westview, Boulder.
- Dillon, Sam, 1998, "Mexico Weighs Voting by Its Emigrants in US", *New York Times*, 7 de diciembre.
- Dillon, Sam, 2000a, "Seeking a Seal of Approval for Socially Aware Coffee", *New York Times*, 1 de abril.
- Dillon, Sam, 2000b, "Jailed Mexican Wins Environmental Prize", *New York Times*, 5 de abril.
- Dougherty, Laurie, 1999, "Active Culture: Profile-The Methodist Women's Active Faith", *Dollars and Sense*, núm. 223, mayo-junio.
- Dreiling, Michael, 1997, "Remapping North American Environmentalism: Contending Visions and Divergent Practices in the Fight over NAFTA," *Capitalism, Nature and Socialism*, t. 8, núm. 4, diciembre.
- Dreiling, Michael e Ian Robinson, 1998, "Union Responses to NAFTA in the US and Canada: Explaining Intra- and International Variation", *Mobilization*, t. 3, núm. 2.
- Dresser, Denise, 1991, "La nueva política mexicana en Estados Unidos", *Estados Unidos: Informe Trimestral*, t. 1, núm. 4, octubre-diciembre.
- Dresser, Denise, 1993, "Exporting Conflict: Transboundary Consequences of Mexican Politics", en Abraham Lowenthal y Katrina Burgess (comps.), *The California-Mexico Connection*, Stanford University Press, Stanford.
- Dresser, Denise, 1996, "Treading Lightly and Without a Stick: International Actors and the Promotion of Democracy in Mexico", en Tom Farer (comp.), *Beyond Sovereignty: Collectively Defending Democracy in the Americas*, Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Eaton, Tracy, 1999, "Jailed Timber-Cutting Foe Seen as Guerrilla by Mexican Officials", *Dallas Morning News*, 27 de agosto.
- Eisenstadt, Todd, 1997, "The Rise of the Mexico Lobby in Washington: Even Further From God, and Even Closer to the United States", en Rodolfo O. de la Garza y Jesús Velasco (comps.), *Bridging the Border: Transforming US-Mexican Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham.
- Espinosa, Víctor, 1999, "The Illinois Federation of Michoacán Clubs: The Chicago-Michoacán Project Report", Heartland Alliance for Human Needs & Human Rights, septiembre, Chicago.
- Fitzgerald, David, 2000, *Negotiating Extra-Territorial Citizenship: Mexican Migration and the Transnational Politics of Community*, Center for Comparative Immigrations Studies, La Jolla, University of California, San Diego.

- Flores, William y Rina Benmayor (comps.), 1997, *Latino Cultural Citizenship: Claiming Identity, Space and Rights*, Beacon Press, Boston.
- Florini, Ann (comp.), 2000, *The Third Force: The Rise of Transnational Civil Society*, Carnegie Endowment for International Peace/Japan Center for International Exchange, Washington y Tokio.
- Fox, Claire, 1999, *The Fence and the River: Culture and Politics at the Mexico-US Border*, University of Minnesota Press, Minneapolis
- Fox, Jonathan, 1989, "Time to Cross the Border", *Radical America*, t. 22, núm. 4, septiembre.
- Fox, Jonathan, 1999, "Opciones electorales nacionales en el México rural," en Laura Randall (comp.), *Reformando la reforma agraria mexicana*, UAM-X/El Atajo, Ciudad de México.
- Fox, Jonathan, 2000, "Los flujos y reflujos de préstamos sociales y ambientales del Banco Mundial en México", en Norma Klahn, Pedro Castillo, Alejandro Álvarez y Federico Manchón (comps.), *Las nuevas fronteras del siglo XXI: dimensiones culturales, políticas y socioeconómicas de las relaciones México-Estados Unidos*, La Jornada /UNAM / CLRC /UAM-X, ciudad de México.
- Fox, Jonathan y L. David Brown (comps.), 1998, *The Struggle for Accountability: The World Bank, NGOs and Grassroots Movements*, MIT Press, Cambridge.
- Frank, Dana, 1999, *Buy American*, Beacon Press, Boston.
- García Acevedo, María Rosa, 1996, "Return to Aztlán: Mexico's Policies towards Chicano/as", en David Maciel e Isidro D. Ortiz (comps.), *Chicanos/Chicanas at the Crossroads: Social, Economic and Political Change*, University of Arizona, Tucson.
- García Urrutia, Manuel, 2001, en prensa, "The Authentic Labor Front in the Process of Regional Integration in the NAFTA Era", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California, San Diego.
- Goldring, Luin, 1998, "From Market Membership to Transnational Citizenship? The Changing Politicization of Transnational Social Spaces", *L'Ordinaire Latino-Americaine*, núm. 173-174, julio-diciembre (publicado también como *Chicano/Latino Research Working Paper*, University of California, Santa Cruz, 1999).
- Goldring, Luin, 2001, en prensa, "The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation", *Latin American Research Review*, t. 37, núm. 3.
- Gómez Quiñones, Juan, 1990, *Chicano Politics: Reality and Promise, 1940-1990*, University of New Mexico Press, Albuquerque.

- González, Antonio, 1999, "Chicano Politics and US Policy in Central America", en David Montejano (comp.), *Chicano Politics and Society in the Late Twentieth Century*, University of Texas Press, Austin.
- González Gutiérrez, Carlos, 1993, "The Mexican Diaspora in California: The Limits and Possibilities of the Mexican Government", en Abraham Lowenthal y Katrina Burgess (comps.), *The California-Mexico Connection*, Stanford University Press, Stanford.
- González Gutiérrez, Carlos, 1997, "Decentralized Diplomacy: the Role of Consular Offices in Mexico's Relations with its Diaspora", en Rodolfo O. de la Garza y Jesús Velasco (comps.), *Bridging the Border: Transforming US-Mexican Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham.
- Good, Catherine, 1992, "Making the Struggle One Big One: Nahuatl Resistance to the San Juan Dam, Mexico", ponencia presentada en el Agrarian Studies Colloquium, Yale University, octubre.
- Gosse, Van, 1988, "The North American Front': Central American Solidarity in the Reagan Era", en Mike Davis y Michael Sprinker (comps.), *Reshaping the US Left: Popular Struggles of the 1980s*, Verso, Londres.
- Gosse, Van, 1995, "Active Engagement: The Legacy of Central America Solidarity", *NCLA Report on the Americas*, t. 28, núm. 5, marzo/abril.
- Granovetter, Mark S., 1973, "The Strength of Weak Ties", *American Journal of Sociology*, t. 78, núm. 6, mayo.
- Guidry, Jon, Michael Kennedy y Mayer Zald (comps.), 2000, *Globalizations and Social Movements: Culture, Power and the Transnational Public Sphere*, University of Michigan, Ann Arbor.
- Gutiérrez, David, 1995, *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, University of California Press, Berkeley.
- Gutiérrez, David (comp.), 1996, *Between Two Worlds: Mexican Immigrants in the U.S.* Scholarly Resources, Wilmington, DE.
- Gzesh, Susan, 2001, en prensa, "Mexico-US Immigration and Cross-Border Organizing", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movements Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California San Diego.
- Hanagan, Michael, 1998, "Irish Transnational Social Movements, Deterritorialized Migrants, and the State System: The Last One Hundred and Forty Years", *Mobilization: An International Journal*, vol. 3, núm. 1.

- Hathaway, Dale, 2000a, "Transnational Support of Labor Organizing in Mexico: Comparative Cases", ponencia presentada en la Latin American Studies Association, 16-18 de marzo.
- Hathaway, Dale, 2000b, *Allies Across Border: Mexico's "Authentic Labor Front" and Global Solidarity*, South End Press, Boston.
- Heredia, Carlos y Ricardo Hernández, 1995, "Citizen Diplomacy in the Age of Globalization: The Case of Mexico", Equipo Pueblo, agosto, ciudad de México.
- Hernández, Ricardo y Edith Sánchez (comps.), 1992, *Cross-Border Links: A Directory of Organizations in Canada, Mexico and the US*, Interhemispheric Education Resource Center, Albuquerque.
- Hernández Navarro, Luis, 2001, en prensa, "Globalization and Transnational Coalitions in the Rural Sector", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movements Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California, San Diego.
- Hinojosa, Raul, 2001, en prensa, "North American Integration Policy Formation from the Grassroots Up: Transnational Implications of Latino, Labor and Environmental NGO Strategies", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movements Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla University of California, San Diego.
- Hogenboom, Barbara, 1998, *Mexico and the NAFTA Environmental Debate*, International Books, Utrecht.
- Human Rights Watch, 1990, "Human Rights in Mexico: A Policy of Impunity", Human Rights Watch, junio, Nueva York.
- Human Rights Watch, 1991a, "Prison Conditions in Mexico", Human Rights Watch, marzo, Nueva York.
- Human Rights Watch, 1991b, "Unceasing Abuses-Human Rights in Mexico One Year After the Introduction of Reform", Human Rights Watch, septiembre, Nueva York.
- Human Rights Watch, 1993, "Human Rights Watch Writes to President Clinton Urging NAFTA Summit on Human Rights", Human Rights Watch, noviembre, Nueva York.
- Human Rights Watch, 1994a, "The New Year's Rebellion: Violations of Human Rights and Humanitarian Law During the Armed Revolt in Chiapas, Mexico", Human Rights Watch, marzo, Nueva York.
- Human Rights Watch, 1994b, "Mexico at the Crossroads: Political Rights and the 1994 Presidential and Congressional Elections", Human Rights Watch, agosto, Nueva York.
- Human Rights Watch, 1995, "Army Officer 'Held Responsible' for Chiapas Massacre", Human Rights Watch, junio, Nueva York.

- Human Rights Watch, 1996a, "Torture and Other Abuses During the 1995 Crackdown on Alleged Zapatistas", Human Rights Watch, febrero, Nueva York.
- Human Rights Watch, 1996b, "No Guarantees-Sex Discrimination in Mexico's Maquiladora Sector," Human Rights Watch, agosto, Nueva York .
- Human Rights Watch, 1997, "Implausible Deniability: State Responsibility for Rural Violence in Mexico," Human Rights Watch, abril, Nueva York
- Human Rights Watch, 1998a, "Mexico —A Job or Your Rights: Continued Sex Discrimination in Mexico's Maquiladora Sector," Human Rights Watch, diciembre, Nueva York.
- Human Rights Watch, 1998b, "Discrimination in Mexico's Maquiladora Sector", Human Rights Watch, diciembre, Nueva York.
- Human Rights Watch, 1999, "Systemic Injustice: Torture, Disappearance and Extrajudicial Executions in Mexico", New York: Human Rights Watch, enero, Nueva York.
- Instituto Federal Electoral, 1998, "Informe final que presenta la comisión de especialistas que estudia las modalidades del voto de los mexicanos residentes en el extranjero" (12 de noviembre), *Perfil de la Jornada*, 16 noviembre.
- Kamel, Rachel, 1988, "This is How It Starts, Women Maquila Workers in Mexico", *Labor Research Review*, núm. 11.
- Kamel, Rachel, 1989, *The Global Factory: An Organizing Guide for a New Economic Era*, American Friends Service Committee, Filadelfia.
- Kamel, Rachel y Anya Hoffman (comps.), 1999, *The Maquiladora Reader: Cross-Border Organizing Since NAFTA*, American Friends Service Committee, Filadelfia.
- Keck, Margaret E. y Kathryn Sikkink, 1998, *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*, Cornell University Press, Ithaca (también *Activistas sin fronteras*, Siglo XXI Editores, México, 2000).
- Kelly, Mary y Cyrus Reed, 2000, "Expanding NADBANK's Mandate", *Borderlines Updater*, 18 agosto (www.us-mex.org/borderlines).
- Kelly, Mary, en prensa, 2001, "Cross-Border Work on the Environment: Evolution, Success, Problems and Future Outlook", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, San Diego, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California.
- Kidder, Thalia y Mary McGinn, 1995, "In the Wake of NAFTA: Transnational Workers Networks", *Social Policy*, t. 25, núm. 4.
- Knight, Alan, 1997, "Dealing with the American Political System: An Historical Overview", en Rodolfo O. de la Garza y Jesús Velasco (comps.), *Bridging the Border: Transforming Mexican-US Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham, MD.

- Kouros, George, 2001, "NAFTA Trucking Dispute: Still Talking Trash", *Borderline Updater*, 12 de febrero (www.irc-online.org/bios/).
- La Botz, Dan, 1992, *Mask of Democracy: Labor Suppression in Mexico Today*, South End Press/ International Labor Rights and Education Research Fund, Boston.
- LaFranchi, Howard, 1998, "Mexico on Nuclear Dump: Not on Our Border", *Christian Science Monitor*, 18 de junio.
- Lehman, Karen, 2001, en prensa, "Farmers and Regional Integration in North America", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California, San Diego.
- Lewis, Ted, 2001, en prensa, "US-Mexico Grassroots Challenges: Looking for a Winning Strategy", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California, San Diego.
- Lowerre, Richard, 1994, *Update on World Bank Forestry Loan to Mexico*, Texas Center for Policy Studies, Austin.
- Luján, Bertha, 2001, en prensa, "Citizen Network Action in the NAFTA Region", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California, San Diego.
- MacDonald, Laura, 1999, "Democracy, Human Rights and the Transformation of Civil Society: The Case of the New North America", en Kenneth P. Thomas y Mary Ann Tétreault (comps.), *Racing to Regionalize*, Lynne Reinner, Boulder.
- Maciel, David y María Herrera-Sobek (comps.), 1999, *Culture Across Border: Mexican Immigration and Popular Culture*, Lynne Reinner, Boulder.
- MacLachlan, Colin, 1991, *Anarchism and the Mexican Revolution: The Political Trials of Ricardo Flores Magón in the United States*, University of California, Berkeley.
- McGinn, Mary y Kim Moody, 1992, *Unions and Free Trade: Solidarity vs. Competition*, Labor Notes, Detroit.
- McKennirey, John, Lance Compa, Leoncio Lara y Eric Griego, 1997, *Plant Closings and Labor Rights: A Report to the Council of Ministers by the Secretariat of the Commission for Labor Cooperation on the Effects of Sudden Plant Closings on Freedom of Association and the Right to Organize in Canada, Mexico, and the United States*, Bernan Press and the Commission for Labor Cooperation, Dallas.
- Martínez Saldaña, Jesús, 1998, "Propuesta a Marcos", *La Jornada*, 23 de enero.

- Martínez Saldaña, Jesús y Raúl Ross, 2001, en prensa, "Suffrage for Mexicans Residing Abroad," en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California, San Diego.
- Mayer, Frederick, 1998, *Interpreting NAFTA: the Science and Art of Political Analysis*, Columbia University Press, Nueva York.
- Mexico-United States Binational Commission, 1997, *Mexico-US Binational Study on Migration*, Commission on Immigration Reform/Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- Milkman, Ruth (comp.), 2000, *Organizing Immigrants: The Challenge for Unions in Contemporary California*, Cornell University Press, Ithaca.
- Millman, Joel, 1999, "US Airlines Expand Service to Destinations Within Mexico", *Wall Street Journal*, 20 de diciembre.
- Millman, Joel, 2000, "Aeromexico Union Forges Alliance with Delta Pilots", *Wall Street Journal*, 28 de febrero.
- Mumme, Stephen, 1999, "NAFTA's Environmental Side Agreement: Almost Green?", *Borderlines*, t. 7, núm. 9, octubre.
- Nader, Ralph et al., 1993, *The Case Against "Free Trade": GATT, NAFTA, and the Globalization of Corporate Power*, Earth Island Press, San Francisco.
- Nagengast, Carole y Michael Kearney, 1990, "Mixtec Ethnicity: Social Identity, Political Consciousness and Political Activism", *Latin American Research Review*, t. 25, núm. 2.
- Neuman, Talli, 1993, "Labor Solidarity Crosses the Border", *El Financiero Internacional*, 9-15 de agosto.
- Pachon, Harry y Louis DeSipio, 1994, *New Americans by Choice: Political Perspectives of Latin Immigrants*, Westview Press, Boulder.
- Paterson, Kent, 1998, "Sierra Blanca Protests Sweep Both Sides of the Border: TNCR Decision Set for October 22", *Borderlines Updater*, 20 de octubre.
- Paterson, Kent, 1999, "Indigenous and Environmental Groups Unite to Stop Ward Valley Dump", *Borderlines Updater*, 3 de febrero.
- Peña, Devon Gerardo, 1997, *The Terror of the Machine: Technology, Work, Gender, and Ecology on the US-Mexico Border*, CMAS Books, Austin.
- Peñalosa Méndez, Andrés y Alberto Arroyo Picard, 1997, *Espejismo y realidad: el T.I.C.A.N tres años después-Análisis y propuesta desde la sociedad civil*, Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, México.

- Pérez, Ciro, 1999, "Sin sustento, argumentos para que no voten mexicanos en EU", *La Jornada*, 10 de marzo.
- Preston, Julia, 1999, "Mexico Suspends Plan for Hefty Deposit on Cars", *New York Times*, 4 de diciembre.
- Preston, Julia, 2000, "In Mexico, Nature Lovers Merit a Kiss from a Whale", *New York Times*, 5 de marzo.
- Rice, Robert, Ashley Harris y Jennifer MacLean (comps.), 1999, *Proceedings: First Sustainable Coffee Congress, September, 1996*, Smithsonian Migratory Bird Center, Washington.
- Rivera, Gaspar, 1999a, "Migration and Political Activism: Mexican Transnational Indigenous Communities in a Comparative Perspective", tesis doctoral, Sociology Department, University of California, Santa Cruz.
- Rivera, Gaspar, 1999b, "Welcome to Oaxacalifornia", *Culture Survival Quarterly*, tomo 32, núm. 1, primavera.
- Rivera, Gaspar, 2001, en prensa, "Binational Grass-Roots Organizations and the Experience of Indigenous Migrants", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California, San Diego.
- RMALC (Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio), 1994, *Memoria del Encuentro Nacional: "Integración, Democracia y Desarrollo: Hacia una agenda social continental"*, RMLAC, 22-23 de julio, México.
- Robbins, Carla Anne, 2000, "Border Lines: How Would Bush Fare with Foreign Policy? Check Out Mexico", *Wall Street Journal*, 29 de febrero.
- Rodríguez, América, 1999, *Making Latino News*, Sage, Thousand Oaks.
- Romney, Lee, 1999, "Fledging Programs Used to Create Economic Opportunities Back Home Could Stem the Migration to California", *Los Angeles Times*, 6 de agosto.
- Ronfeldt, David y John Arquilla, 1998, *The Zapatista Social Netwar in Mexico*, RAND Arroyo Center, Santa Monica.
- Rosen, Fred, 1999, "The Underside of NAFTA: A Budding Cross-Border Resistance", *NACLA Report on the Americas*, t. 32, núm. 4, enero/febrero.
- Ross, Raul, 1999, *Los mexicanos y el voto sin fronteras*, Salsedo Press/Universidad Autónoma de Sinaloa/Cemos, Chicago.
- Ruiz, Vicki y Susan Trigo (comps.), 1987, *Women on the US-Mexico Border: Responses to Change*, Allen and Unwin, Boston.
- Salinas, Eleazar, 1999, "Detectan fondos 'perdidos' de los Braceros: son millones de dólares descontados de sus salarios", *El Rincón Latino*, Long Beach, diciembre.

- Sandoval, Ricardo, 1999, "Sightseers Amid the Struggle", *San Jose Mercury News*, 24 de junio.
- Santamaría Gómez, Arturo, 1998, *La izquierda norteamericana y los trabajadores indocumentados*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Sinaloa, México.
- Sepúlveda, Alicia, 1998, "El caso de SPRINT y el estudio sobre el cierre repentino de empresas y la libertad de asociación", ponencia presentada en la Conferencia de las nuevas instituciones del Tratado de Libre Comercio de América del Norte: integración económica regional y cooperación, North American Integration and Development Center, University of California, Los Ángeles, mayo.
- Shorrock, Tim, 1999, "Creating a New Internationalism for Labor", *Dollars and Sense*, núm. 225, septiembre-octubre.
- Sierra, Christine Marie, 1999, "In Search of National Power: Chicanos Working the System on Immigration Reform, 1976-1986", en David Montejano (comp.), *Chicano Politics and Society in the Late Twentieth Century*, University of Texas Press, Austin.
- Silver, Sara, 1998, "Made in the Shade: Environmentalists Tout New Breed of 'Bird Friendly' Coffee Plants", *Santa Cruz Sentinel*, 27 de diciembre.
- Simon, Joel, 1997, *Endangered Mexico*, Sierra Club, San Francisco.
- Sims, Beth, 1992, *Workers of the World Undermined: American Labor's Role in US Foreign Policy*, IRHC, Albuquerque.
- Smith, Christian, 1996, *Resisting Reagan: the US Central American Peace Movement*, University of Chicago Press, Chicago.
- Smith, Jackie, Charles Chatfield y Ron Pagnucco (comps.), 1997, *Transnational Social Movements and Global Politics: Solidarity Beyond the State*, Syracuse University Press, Syracuse.
- Smith, Michael Peter y Luis Eduardo Guarnizo (comps.), 1998, *Transnationalism From Below*, Transaction Publishers, New Brunswick.
- Smith, Robert, 1999, "Migrant Membership as an Instituted Process: Transnationalization, the State and The Extra-Territorial Conduct of Mexican Politics", Sociology Department, Barnard College, manuscrito inédito.
- Stephen, Lynn, 2001, en prensa, "In the Wake of the Zapatistas: US Solidarity Work Focused on Militarization, Human Rights and Democratization in Chiapas", en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California, San Diego.
- Tarrow, Sidney, 1998, *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 2a. ed.

- Texas Center for Policy Studies, 1994, "Preliminary Report on the Proposed Extension of the Intracoastal Waterway and the Laguna Madre", TCPS, abril, Austin.
- Thorup, Cathryn, 1991, "The Politics of Free Trade and the Dynamics of Cross-Border Coalitions in US-Mexico Relations", *Columbia Journal of World Business*, t. 26, núm. 2, verano.
- USAID/Mexico, 1999, "FY 2001 Results Review and Resource Request", USAID, Arlington, Virginia, 12 de mayo.
- Velasco, Jesús, 1997, "Selling Ideas, Buying Influence: Mexico and American Think Tanks in the Promotion of NAFTA", en Rodolfo O. de la Garza y Jesús Velasco (comps.), *Bridging the Border: Transforming US-Mexican Relations*, Rowman and Littlefield, Lanham.
- Vila, Pablo, 2000, *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors, and Narrative Identities on the US-Mexico Frontier*, University of Texas, Austin.
- Villaraigosa, Antonio y Raul Hinojosa Ojeda, 1999, "Oportunidad para estrechar lazos", *Perfil de La Jornada*, México, 18 de mayo.
- Walker, Tony, 1998, "Sierra Blanca (population 700) Goes Ballistic Over Plans for Big Nuclear Waste Dump Site: Texas Community is Environmental Battleground Whose Ripples Could Spread to the Presidential Campaign", *Financial Times*, 4 de agosto.
- Wapner, Paul, 1996, *Environmental Activism and World Civic Politics*, State University of New York Press, Albany.
- Washington Office on Latin America (WOLA), 1993, "The Elections in Yucatan, Mexico: Summary and Conclusions of Citizen Observers", Washington, noviembre.
- Washington Office on Latin America (WOLA), 1994a, "The Media and the 1994 Federal Election in Mexico: A Content Analysis of Television Coverage of the Political Parties and Presidential Candidates", WOLA and Mexican Academy of Human Rights in collaboration with Civil Alliance/Observation 94, Washington, mayo, actualizado en junio y julio.
- Washington Office on Latin America (WOLA), 1994b, "The 1994 Mexican Election: A Question of Credibility", WOLA y Academia Mexicana de Derechos Humanos, Washington, agosto.
- Washington Office on Latin America (WOLA), 1994c, "The Clinton Administration and the Mexican Elections", WOLA and Resource Center Press, Washington, diciembre.
- Washington Office on Latin America (WOLA), 1995a, "Peace and Democratization in Mexico: Challenges Facing the Zedillo Government", Washington, enero.
- Washington Office on Latin America (WOLA), 1995b, "Mexican Insights: Mexican Civil Society Speaks to the United States", Washington, julio.

- Washington Office on Latin America (WOLA), 1997, "So Close and Yet So Far: Mexico's Mid-Term Elections and the Struggle for Democracy", Washington, junio.
- Waterman, Peter, 1998, *Globalization, Social Movements and the New Internationalism* Mansell, Washington.
- Weber, Devra, 1998, "Historical Perspectives on Transnational Mexican Workers in California", en John Mason Hart (comp.), *Border Crossings: Mexican and Mexican-American Workers*, Scholarly Resources, Wilmington.
- Williams, Edward, 1997, "Discord in US-Mexican Labor Relations and the North American Agreement on Labor Cooperation", en Rodolfo O. de la Garza y Jesús Velasco (comps.), *Bridging the Border: Transforming Mexico-US Relations*, Rowman and Littlefield, Lantham.
- Williams, Heather, 2000, "Of Labor Tragedy and Legal Farc: The Han Young Factor Struggle in Tijuana, Mexico", ponencia presentada en el coloquio Human Rights and Globalization; When Transnational Civil Society Networks Hit the Ground, Center for Global, International and Regional Studies, University of California, Santa Cruz, diciembre (<http://www2.ucsc.edu/cgirs/conferences/humanrights/index.html>).
- Williams, Heather, 2001, "Lessons from the Labor Front: The Coalition for Justice in the Maquiladoras/Lecciones y aprendizajes del frente laboral: la coalición para la justicia en las maquiladoras", *Working Paper*, núm. 31, Latino Research Center, University of California, Santa Cruz, julio, y en David Brooks y Jonathan Fox (comps.), 2001, en prensa, *Cross-Border Dialogues: US-Mexico Social Movement Networking*, Center for US-Mexican Studies, La Jolla, University of California, San Diego.
- Yudice, George, 1998, "The Globalization of Culture and the New Civil Society", en Sonia E. Álvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (comps.), *Cultures of Politics, Politics of Cultures: Re-visioning Latin American Social Movements*, Westview, Boulder.
- Zabin, Carol y Luis Escala Rabadan, 1998, "Mexican Hometown Associations and Mexican Immigrant Political Empowerment in Los Angeles", *Aspen Institute Working Paper Series* (Nonprofit Sector Research Fund), invierno.
- Zúñiga, Juan Antonio y Ricardo Olayo, 1999, "Con Barroso, desfalco por \$7.5 millones a la Cruz Roja", *La Jornada*, 11 de septiembre.